

Pero reconocí ante ti mi pecado, no te encubrí mi falta;
me dije: «Confesaré al Señor mis culpas».
Y tú perdonaste mi falta y mi pecado» (Sal 32,3-5).

5 *Contemplemos y Actuemos:* ¿Qué hacer para que la Palabra se haga realidad en la vida?

¿Cómo vivir la sinceridad dentro de la comunidad? ¿Cómo desde tu fe puedes ayudar a otros a no caer en el pecado de Ananías y Safira?



¿Qué aprendimos para la vida?:

Que dentro de la Iglesia se encuentran miembros que ponen en riesgo la obra de Dios por falta de sinceridad, pero que como Bernabé, nosotros debemos dar testimonio de nuestro sincero desprendimiento.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis:



Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



Arquidiócesis de Cartagena

Itinerario de los Hechos de los Apóstoles

Primera Etapa

La Iglesia que formamos y queremos
¡Serán mis testigos en Jerusalén!



INDICE GENERAL

I. PRIMER PASO: El gran impulso del día de la Pascua

- Encuentro No. 1
El camino de Emaús, Lucas 24, 13 - 35 6
- Encuentro No. 2
Para ti, querido Teófilo, Lucas 1,1 – 4; Hechos 1, 1 – 2^a 15

II. SEGUNDO PASO: De la comunidad formada por Jesús, a la comunidad formada por el Espíritu Santo

- Encuentro No. 3
La comunidad de testigos formada por Jesús, Hechos 1, 2b -11 22
- Encuentro No. 4
Aguardando la promesa del Espíritu, una comunidad que ora y se organiza
Hechos 1, 12 - 26 30
- Encuentro No. 5
La Iglesia bautizada en el Espíritu Santo, Hechos 2, 1 – 11 37
- Encuentro No. 6
La predicación que llama nuevos miembros a la comunidad
Hechos 2, 12 – 41 46
- Encuentro No. 7
Nuestro ideal de comunidad, Hechos 2, 42 – 47 57

III. TERCER PASO: Los elementos que dan solidez a la vida y a la misión de la comunidad

- Encuentro No. 8
Curación de un paralítico, una predicación con signos y palabras
Hechos 3, 1 - 11 66
- Encuentro No. 9
Dar testimonio público en medio de la persecución
Hechos 4, 1 – 31 74
- Encuentro No. 10
La comunidad tiene su solidez en la sinceridad de sus miembros
Hechos 4, 36 – 37 y 5, 1 – 11 83

Edición:

Monseñor Jorge Enrique Jiménez Carvajal

Arzobispo de Cartagena

P. Fidel Oñoro Consuegra cjm

P. Guillermo Acero cjm

P. Ariel Lascarro Tapia

Seminaristas de:

Tercero de Filosofía

Año Intermedio 2009

Ciclo de Nivelación Profesional

Primero de Teología

Segundo de Teología

Tercero de Teología

Cuarto de Teología

Diseño y Diagramación:

Víctor Humberto Hernández Rivera

Seminarista II de Teología

Diseño de Caratula:

Víctor Humberto Hernández Rivera

Seminarista de II de Teología

Impresor:

Sociedad San Pablo

Calle 170 No. 8G – Bogotá

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

PRESENTACIÓN

Queridos misioneros y misioneras:

¡Bienvenidos al Itinerario de los Hechos de los Apóstoles! A todos los que trabajan en la Arquidiócesis de Cartagena para anunciar la buena nueva de la salvación “les deseo gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y de Jesucristo, el Señor”. La dicha de conocer a Jesús y el deseo que nos embarga de que sean muchos lo que lo conozcan y se enamoren de Él, nos invita de nuevo a colocar nuestros pasos en las huellas de tan gran Maestro durante el año 2.010. Será un año de muchas bendiciones. Muchos más habitantes de nuestra ciudad y de nuestros pueblos se harán discípulos de Él y esto nos llena de alegría. Y además todos tendremos la ocasión de volver sobre los primeros pasos de nuestra Iglesia, luego de que Jesucristo Resucitado la envió a hacer discípulos suyos “hasta los confines de la tierra”.

Luego de haber seguido a Jesús paso a paso en los cuatro evangelios, ahora la Misión Permanente nos invita a acompañarnos del libro de los Hechos de los Apóstoles en nuestro diario caminar en pos del Maestro. El evangelio de San Lucas nos permitió viajar con Jesús, desde la Galilea hasta Jerusalén, centro de la fe judía. En dicho evangelio conocimos el “camino de Jesús” y por ahí mismo “el camino de los discípulos”. El libro de los Hechos de los Apóstoles, en total continuidad con el Evangelio de Lucas, nos posibilitará experimentar lo que fue el primer Pentecostés en la Iglesia cuando el Espíritu Santo se derramó sobre los apóstoles y sobre María y desde Jerusalén, la llevó a la Judea y a la Samaría y luego a Antioquía y hasta Roma, capital del gran imperio romano y expresión de que el evangelio “había llegado a todas las naciones”

Los Hechos de los Apóstoles relatan el nacimiento de la Iglesia, caracterizada por el amor y la fraternidad entre sus miembros, por su sentido de Misión al dar testimonio de Jesús y del poder del Espíritu Santo, y por invitar a otros a seguir a Jesús. Esta Iglesia avanza por todo el mundo a pesar de la persecución, pues su fe y esperanza superan su temor al sufrimiento y a la muerte.

El protagonista de este libro es el Espíritu Santo. Él es el motor, inspirador, animador y presencia de Dios entre los primeros cristianos, como se narra en el primer Pentecostés, en la conversión de Pablo en testigo apasionado e incansable de Cristo,

en la unión de la comunidad de fe, en su oración en la fracción del pan, en el compartir los bienes y en tantos otros pasajes de este Itinerario.

Este Itinerario lo vamos a realizar, muy pegados del Libro de los Hechos, en tres etapas muy precisas: la Iglesia de Jerusalén, la Iglesia en la Judea, la Samaría y Antioquía y la Iglesia desde Antioquía hasta Roma. Estas tres etapas las recorreremos en diez pasos y los diez pasos los haremos realidad en 31 encuentros en nuestras comunidades.

Iniciemos esta nueva aventura de nuestra fe cristiana y eclesial en el nombre del Señor. Él está con nosotros. Él es quien le está dando nuevo vigor a nuestra Iglesia. Él nos acompaña con su Espíritu Santo desde el día en que fundó su Iglesia. Gracias a todos los misioneros y misioneras y a nuestros presbíteros por su generosidad en la Misión Permanente. Que Dios bendiga sus pasos misioneros. Y que María los llene de su amor.


+ Jorge Enrique Jiménez Carvajal
Arzobispo de Cartagena

Encuentro No. 1



EL CAMINO DE EMAÚS

“El camino de Emaús es el camino de todo discípulo”

Lucas 24, 13 -35

La Iglesia que formamos y queremos - ¡Serán mis testigos en Jerusalén!



Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Cantemos:

EL CAMINO DE EMAÚS

CORO: Por el camino de Emaús un peregrino iba conmigo, no le conocí al caminar, ahora sí en la fracción del pan. 1. Qué llevabas conversando me dijiste, buen amigo. Yo me detuve asombrado a la vera del camino: no sabes, lo que ha pasado allá en Jerusalén, de Jesús de Nazareth, a quien clavaron en cruz, por eso me vuelvo triste a mi aldea de Emaús. 2. Van tres días que se ha muerto y se acaba mi esperanza, dicen que algunas mujeres al sepulcro fueron de alba. Pedro, Juan y algunos otros hoy también allá buscaron, más se acaba mi confianza no encontraron a Jesús; por eso me vuelvo triste a mi aldea de Emaús.



Ambientación:

Del camino realizado con los cuatro evangelios, ¿cuál ha sido el que más te ha motivado en el seguimiento de Jesús? ¿Por qué? ¿Te reconoces como discípulo de Jesús Maestro? ¿Sientes qué estás llamado a dar testimonio de El?

Hemos realizado el itinerario de los cuatro Evangelios; ahora queremos ser testigos desde la lectura de Hechos de los Apóstoles. Este es el primer encuentro del camino que recorreremos de la mano del libro de los Hechos de los Apóstoles, el cual corresponde al último encuentro de la tercera etapa del



itinerario de San Lucas llamada “el camino de los discípulos”. El texto escogido se conoce con el nombre de “el Camino de Emaús”. Es un texto que sintetiza de manera admirable lo que debe ser el camino de todo discípulo de Jesús Maestro. La experiencia de la fe pascual nos posibilita conocer a Jesucristo vivo y resucitado y permanecer en El, con la ayuda de la Palabra de Dios, la fracción del pan eucarístico y el anuncio misionero.



Que aprenden los discípulos misioneros:

Es el mismo Jesús el que nos enseña “en el camino” a leer las escrituras y a descubrirlo vivo en la “fracción del pan”. Él mismo nos lanza a la Misión.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

1 *Invocación al Espíritu Santo:* ¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos en este encuentro, para que guiados por el libro de los Hechos de los Apóstoles, realicemos el camino misionero de comunidades formadoras de discípulos. Amén.

2 *Leamos la Palabra: Lucas 24, 13 a 35* ¡Qué dice la Palabra de Dios!



Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios:

¿Qué personajes aparecen en el texto leído? ¿Hacia dónde se dirigen los discípulos y por qué? ¿Qué impide a los discípulos de Jesús reconocerlo en el camino? ¿Cuál es el estado anímico de los discípulos? ¿Cuándo Jesús se les acerca en el camino, qué les pregunta? ¿Qué contestaron los discípulos? ¿Frente a la incredulidad de los discípulos, qué les dice Jesús? ¿Para qué les explica las escrituras? ¿Por qué los discípulos piden a Jesús que se quede? ¿En qué momento los discípulos reconocen a Jesús? ¿Qué les sucedió a los discípulos cuando Jesús partió el pan? ¿Qué hacen los discípulos después de que reconocen a Jesús? ¿La experiencia de los Discípulos de Emaús se parece a tu experiencia con Cristo? ¿Tu vida de fe encuentra su alimento en la Palabra, la Eucaristía y la Misión?

3 *Meditemos la Palabra en Comunidad:* ¿Qué nos dice el texto?

El texto de los Discípulos de Emaús nos ayuda a descubrir cuál es el camino del discípulo y el camino de las comunidades que todos debemos recorrer para vivir un encuentro pleno y profundo con la persona fascinante de Jesús Maestro.

Dos discípulos se alejan de Jerusalén. Después de tres años de camino (nosotros llevamos cuatro años en misión permanente) los discípulos llegaron a creer que Jesús era el Mesías, como lo deja manifiesto Cleofás, al punto que esperaban que Jesús fuese el libertador de Israel, pero nunca aceptaron que tuviera que morir y mucho menos crucificado. La muerte de Jesús fue la gran decepción para los discípulos. El camino de Emaús, en su primera etapa, es un camino de alejamiento de Jerusalén. Los dos discípulos se alejan poco a poco del lugar donde experimentaron el gran dolor de la pasión y por ahí mismo se alejan



ITINERARIO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES - Primera Etapa

de la comunidad de Jesús. Pero entonces comienza a suceder lo inesperado. Jesús se acerca y camina junto con los discípulos, pero estos no lo reconocen. “Sus ojos estaban cegados, tanto que no eran capaces de reconocerlo” (Lc.24,16). Es su modo de ver la Pasión los que les impide reconocer a Jesús Resucitado.

Valga decir en este punto que a veces a nosotros nos pasa lo mismo. En nuestra vida hay situaciones duras, contradictorias, incluso muy dolorosas; si nos encerramos en nuestro dolor, en nuestra decepción y no vemos sino el lado negativo de las cosas, nunca vamos a poder darnos cuenta de la presencia de Jesús que está ahí caminando a nuestro lado, dispuesto a darle sentido y esperanza a nuestras penas.

Jesús nos enseña a leer las Escrituras. Jesús comienza a educar a los dos peregrinos. La luz de la Palabra de Dios es la primera en comenzar a encender la esperanza en la oscuridad del corazón de los discípulos. Jesús los guía en una lectura que muestra el sentido de la Pasión en la Escritura. Allí entienden que “era necesario que el Mesías padeciera para entrar en su gloria (Lc 24,26). Por lo cual, todo discípulo que permite que Jesús Maestro le explique las Escrituras, se ve movido por la Palabra y siente la fuerza de Dios en su corazón.

Jesús nos permite descubrirlo vivo en la “fracción del pan”. Cuando llegan a Emaús, Jesús no solo comparte su casa sino también su mesa. Allí les renueva el gesto de la última cena. Los discípulos lo reconocen en la fracción del pan, o sea, en el gesto que revela el sentido de la Pasión y la Muerte: la generosidad de Jesús hacia nosotros, su amor que llegó hasta el extremo de dar la vida y que ha transformado su sentido (la muerte como donación de sí mismo). Y fue ahí, en el sentido positivo de su Pasión y de su Muerte, donde lo reconocieron.

Jesús nos lanza a la Misión. Con el corazón ardiente, con el rostro de Jesús impregnado en sus retinas, con una nueva visión de la cruz, con una nueva fuerza – después de hallarse tristes – los discípulos ya transformados recorren



La Iglesia que formamos y queremos - ¡Serán mis testigos en Jerusalén!

el camino inverso: regresan a Jerusalén, al mismo lugar de la Pasión, que tanta frustración les trajo. Este es también el lugar de la comunidad a la que habían perdido el gusto, y allí reemprendieron el camino de fe. Como auténticos discípulos misioneros allí anuncian que Cristo está Vivo, que ha resucitado. El camino misionero ha iniciado y la comunidad de testigos “vuelven a Jerusalén” llenos de gozo, este camino es un nuevo proyecto que se llevará a cabo con la fuerza del Espíritu, hasta entonces todo el contenido de la misión de Jesús será claro para quienes son testigos. El futuro de esta espera y comienzo del camino de esta comunidad es lo que veremos narrado en el libro de los Hechos de los Apóstoles.

La misión permanente en la Arquidiócesis de Cartagena es para nuestras comunidades y parroquias un Emaús donde Jesús Maestro, que nos llama a ser sus discípulos, hace arder nuestro corazón con las páginas del Evangelio, enseñándonos a hacer una verdadera Lectio Divina. Y también se nos revela continuamente en la fracción del pan, la Eucaristía; haciendo que nuestra vida anuncie la buena noticia de que Cristo ha Resucitado y quiere hacer de tu familia y de tu pequeña comunidad un Emaús.

Aparecida nos enseña:

Jesucristo, verdadero hombre y verdadero Dios, con palabras y acciones, con su muerte y resurrección, inaugura en medio de nosotros el Reino de vida del Padre, que alcanzará su plenitud allí donde no habrá más “muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor, porque todo lo antiguo ha desaparecido” (Ap 21, 4). Durante su vida y con su muerte en cruz, Jesús permanece fiel a su Padre y a su voluntad (cf. Lc 22, 42). Durante su ministerio, los discípulos no fueron capaces de comprender que el sentido de su vida sellaba el sentido de su muerte. Mucho menos podían comprender que, según el designio del Padre, la muerte del Hijo era fuente de vida fecunda para todos (cf. Jn 12, 23-24). El misterio pascual de Jesús es el acto de obediencia y amor al Padre y de entrega por todos sus



hermanos, mediante el cual el Mesías dona plenamente aquella vida que ofrecía en caminos y aldeas de Palestina. Por su sacrificio voluntario, el Cordero de Dios pone su vida ofrecida en las manos del Padre (cf. Lc 23, 46), quien lo hace salvación “para nosotros” (1Cor 1, 30). Por el misterio pascual, el Padre sella la nueva alianza y genera un nuevo pueblo, que tiene por fundamento su amor gratuito de Padre que salva. (D. A. No. 143).

Compromisos y Actitudes:

Jesús nos explica las Escrituras y parte para nosotros el Pan. Reconociendo que la misión de la Iglesia es permanente y que Jesús Maestro te llama a ser discípulo y misionero, ¿a qué te compromete la Palabra de Dios en lo personal, familiar, comunitario y parroquial? ¿Qué se te ocurre hacer para no dejar que la rutina se meta en el ejercicio de la Lectio Divina y la Eucaristía frecuente?

4 *Oremos con la Palabra:* ¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Todos los miembros de la comunidad oramos, con Benedicto XVI en Aparecida, diciendo a una sola voz:

Quédate con nosotros, Señor, acompáñanos aunque no siempre hayamos sabido reconocerte. Quédate con nosotros, porque en torno a nosotros se van haciendo más densas las sombras, y tú eres la Luz; en nuestros corazones se insinúa la desesperanza, y tú los haces arder con la certeza de la Pascua. Estamos cansados del camino, pero tú nos confortas en la fracción del pan para anunciar a nuestros hermanos que en verdad tú has resucitado y que nos has dado la misión de ser testigos de tu resurrección.

Quédate con nosotros, Señor, cuando en torno a nuestra fe católica surgen las



nieblas de la duda, del cansancio o de la dificultad: tú, que eres la Verdad misma como revelador del Padre, ilumina nuestras mentes con tu Palabra; ayúdanos a sentir la belleza de creer en ti.

Quédate en nuestras familias, ilumínelas en sus dudas, sostenlas en sus dificultades, consuélalas en sus sufrimientos y en la fatiga de cada día, cuando en torno a ellas se acumulan sombras que amenazan su unidad y su naturaleza. Tú que eres la Vida, quédate en nuestros hogares, para que sigan siendo nidos donde nazca la vida humana abundante y generosamente, donde se acoja, se ame, se respete la vida desde su concepción hasta su término natural.

Quédate, Señor, con aquéllos que en nuestras sociedades son más vulnerables; quédate con los pobres y humildes, con los indígenas y afroamericanos, que no siempre han encontrado espacios y apoyo para expresar la riqueza de su cultura y la sabiduría de su identidad. Quédate, Señor, con nuestros niños y con nuestros jóvenes, que son la esperanza y la riqueza de nuestra Arquidiócesis, protégelos de tantas insidias que atentan contra su inocencia y contra sus legítimas esperanzas. ¡Oh buen Pastor, quédate con nuestros ancianos y con nuestros enfermos. ¡Fortalece a todos en su fe para que sean tus discípulos y misioneros!



¿Qué aprendimos para la vida?:

Jesús en la tarde del día de Pascua nos explica las Escrituras, se nos revela en la fracción del pan y nos impulsa a la Misión.



Para nuestro próximo encuentro:

El encargado de dirigir el siguiente encuentro elabora un altar a la Palabra de Dios y al frente coloca un camino con unas huellas y una frase que diga “De



ser testigos, a dar testimonio". Todos traen papel y con qué escribir.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis:



Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



PARA TI, QUERIDO TEÓFILO

Lucas 1, 1- 4; Hechos 1, 1-2^a



Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Cantemos:

ALTO ESCÚCHAME

1. ¡Alto! Escúchame no sigas caminando más: hoy quiero decirte lo que hizo Dios en mí. Tienes que saber que un día yo acepté al Señor: soy un hombre nuevo y ahora vivo para Él. CORO: ¡Qué alegría es ser un testigo de Dios! es sentirte por fe en el corazón; y aunque todos me digan que eso no es Verdad, yo lo siento en mi vida aún más, ¡mucho más! 2. Dios te quiere a ti, eres importante para Él. Tienes que aceptarlo ahora mismo por la fe, y aunque tengas dudas Él después te las aclarará: ¡deja el conformismo de este mundo y síguelo!



Ambientación:

¿Quiénes fueron las primeras personas que te hablaron sobre Jesús? ¿Qué fue lo que más te impactó en esa ocasión? ¿Qué significa el nombre Teófilo? ¿Te parece que el camino que recorrió Jesús, es el mismo camino de las primeras comunidades cristianas? Al encontrarnos nuevamente recordamos que hemos conocido el camino de Jesús por medio de los cuatro evangelios y vemos que el camino de la comunidad apenas comienza. En el encuentro pasado, reconocimos que la Palabra de Dios hace arder nuestro corazón, nos hace testigos del amor de Dios y recorrer como discípulos el mismo camino de Jesús.



Que aprenden los discípulos misioneros:

Que el camino de los discípulos misioneros que forman su Iglesia es el mismo camino de Jesús.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE



Invocación al Espíritu Santo:

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos en este encuentro, para que guiados por el libro de los Hechos de los Apóstoles, realicemos el camino misionero de comunidades formadoras de discípulos. Amén.



Leamos la Palabra: Lucas 1, 1 - 4;

¡Qué dice la Palabra de Dios! *Hechos 1, 1 - 2ª*

(Escoger dos personas de la comunidad para que cada una proclame uno de los dos textos).

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios:

¿Cómo se llama el escritor de los dos libros de la Biblia que acabamos de leer? ¿Cuántas personas han intentado narrar la vida de Jesús? ¿Quiénes le



han hablado de la vida de Jesús a San Lucas? ¿Qué hace San Lucas después de investigar sobre la vida de Jesús? ¿Cuál es el objetivo o finalidad de los libros que escribió San Lucas y como se llama el destinatario? ¿Qué parte de la vida de Jesús narra el primer libro que escribió San Lucas? ¿Sientes que el camino de tu vida, se identifica con la vida de Jesús? ¿Es Jesús el fundamento sobre el cual cimentas tus relaciones con los demás?

3 *Meditemos la Palabra en Comunidad:* ¿Qué nos dice el texto?

El camino de discipulado que hemos iniciado hace varios años, nos ha permitido conocer a Jesús, seguir a Jesús y permanecer en Jesús; hoy cuando nos encontramos finalizando el primer paso del camino que emprendemos de la mano del Libro de los Hechos de los Apóstoles, reconocemos que Dios ha hecho de nuestra escuela con Él, una experiencia comunitaria.

El evangelio de Lucas y el libro de los Hechos son dos volúmenes de una misma obra, o dicho de otra forma dos caras de una misma moneda que presentan el camino de Jesús unido de una forma inseparable al camino de los discípulos o camino de la comunidad.

Hoy la Palabra de Dios nos plantea la dinámica que nos acompañará durante este itinerario, en cuatro momentos:

La gran obra de Lucas (Evangelio y Hechos), es una síntesis de lo que Jesús dijo e hizo. Cuando la introducción del libro de los Hechos de los Apóstoles hace referencia al primer libro, alude de inmediato al tercer evangelio, por lo cual nos permite ver que San Lucas es el autor de estas dos obras. El discípulo que lee el evangelio y luego los Hechos percibe el llamado que Dios le hace al compromiso en medio de una comunidad que es invitada a hacer de su



camino, un camino semejante al del Maestro, dando testimonio de lo que Jesús dijo e hizo y de la solidez de las enseñanzas recibidas “hasta el confín de la tierra.”

La comunidad que nace de Jesús, da testimonio del Señor. El punto de partida de la segunda obra de San Lucas es la experiencia que la comunidad tiene con Jesús Resucitado. Nosotros hoy también partimos de una experiencia parecida: así como los discípulos que caminaron con Jesús, formaron una pequeña comunidad y reconocieron en Él la presencia de Dios, nosotros desde hace varios años en la arquidiócesis de Cartagena hemos emprendido un camino de vida comunitaria, cimentados en la Palabra de Dios y especialmente en los cuatro evangelios, que nos han permitido conocer a Jesús, seguirlo y permanecer en Él. El punto de partida es el mismo; ellos y nosotros en medio de una comunidad que da testimonio y encuentra su razón de ser en el camino que hemos hecho a partir de la experiencia con Jesús Resucitado.

Los Discípulos amados en San Juan, somos los amigos de Dios, en Los Hechos. El Itinerario que terminamos el año pasado de la mano del evangelio de san Juan nos presentaba a la comunidad representada en un personaje denominado “el Discípulo amado”, la gran obra de Lucas (Evangelio y Hechos) de igual forma nos introduce en medio de los textos por medio de un personaje llamado “Teófilo”, cuyo nombre traduce amigo de Dios; por tanto es preciso entender que nosotros, la Iglesia, somos la comunidad del discípulo amado, que es denominada en este itinerario como la comunidad de los amigos de Dios.

El hoy de nuestra Iglesia Arquidiocesana, se entiende a la luz de la experiencia de las primeras comunidades cristianas. La lectura orante de la Palabra de Dios que hacemos en nuestras comunidades, no es una lectura simple de cualquier texto, por el contrario, cuando la Palabra se lee y se medita, la comunidad cristiana se siente renovada por la presencia de Dios, puesto que la Palabra de Jesús (que es Jesús) se comprende, como Él mismo decía, según las Escrituras



(cf. Lc 24, 44-49), o sea en la historia del pueblo de Dios del Antiguo Testamento, que lo ha esperado como Mesías, y ahora es la historia de la comunidad cristiana, de la Iglesia, que sintiendo el ardor que la Palabra suscita en los corazones, lo anuncia con todas sus fuerzas hasta los confines de la tierra.

La vida en comunidad es hoy para nuestra Iglesia, el eje fundamental para el encuentro con nuestro amigo y maestro Jesús. Por lo cual, el camino que como discípulos hicimos con la persona de Jesús desde los evangelios, es el camino que ahora la comunidad de discípulos debe realizar movidos por la fuerza del Espíritu Santo. El gran paso que marca ahora la experiencia con Jesús es que el discípulo pasa “de ser testigo, a dar testimonio”.

Aparecida nos enseña:

Al llamar a los suyos para que lo sigan, les da un encargo muy preciso: anunciar el evangelio del Reino a todas las naciones (cf. Mt 28, 19; Lc 24, 46-48). Por esto, todo discípulo es misionero, pues Jesús lo hace partícipe de su misión, al mismo tiempo que lo vincula a Él como amigo y hermano. De esta manera, como Él es testigo del misterio del Padre, así los discípulos son testigos de la muerte y resurrección del Señor hasta que Él vuelva. Cumplir este encargo no es una tarea opcional, sino parte integrante de la identidad cristiana, porque es la extensión testimonial de la vocación misma. (D. A. No. 144).

Compromisos y Actitudes:

A partir de nuestro encuentro con Jesús Maestro, reconocemos que nuestra relación como discípulos de Dios no es una relación cerrada o egoísta, sino que es un camino de Iglesia, que tiene su origen en el camino de Jesús. Por esto ¿Qué compromiso suscita la Palabra de Dios hoy para tu vida personal y comunitaria?



4 *Oremos con la Palabra:* ¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Cada uno de los miembros de la comunidad toma papel y escribe una oración dirigida a Jesús a partir de lo que le ha dicho la Palabra de Dios (se deja un tiempo prudente para el ejercicio). Luego en torno al altar de la Palabra recitan la oración en voz alta. Terminan con la oración del Padre nuestro.



¿Qué aprendimos para la vida?:

El camino que hicimos con Jesús desde los evangelios, es el camino que debemos recorrer como comunidad.



Para nuestro próximo encuentro:

Traer una Biblia, un Catecismo de la Iglesia Católica y una vela.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis:



Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



Encuentro No. 3



LA COMUNIDAD DE TESTIGOS FORMADA POR JESÚS

Hechos 1, 2b - 11

La Iglesia que formamos y queremos - ¡Serán mis testigos en Jerusalén!



Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Cantemos:

YO SOY TESTIGO

1. Yo soy testigo del poder de Dios, por el milagro que él ha hecho en mí, yo era ciego y ahora veo la luz, la luz gloriosa que me dio Jesús. CORO: No, no, nunca, nunca, nunca me ha dejado, nunca, nunca me ha desamparado, en la noche oscura o en el día de prueba, Jesucristo nunca me desampará. 2. Canto con gozo en mi corazón, canto con gozo a mi salvador, yo era ciego y ahora veo la luz, la luz gloriosa que me dio Jesús.



Ambientación:

Queridos misioneros y misioneras, la Pascua sigue siendo el acontecimiento que impulsa a todos los discípulos misioneros de Jesús a vivir la experiencia de formar una comunidad. El Maestro, a quien crucificaron, está vivo en medio de ellos, come con ellos y los instruye durante cuarenta días desde aquel domingo de Pascua, cuando venció definitivamente la muerte. Jesús promete su presencia entre ellos para siempre. Ahora es el tiempo del Espíritu Santo, quien da la fuerza para iniciar el camino misionero de formar discípulos, el Señor sube al cielo y deja una tarea, un mandato, una misión: llevar su buena noticia desde casa, en Jerusalén, a los alrededores, en Judea y Samaría; y a todas partes, hasta los confines del mundo. ¿Has vivido la experiencia alguna vez de dar un testimonio por alguien?, ¿Qué se siente hablar con detalles acerca de un suceso? ¿Has vivido en una zona fronteriza?





Que aprenden los discípulos misioneros:

Jesús formó la primera comunidad con los doce, a quienes llamó personalmente, vivieron con El, los instruyó por medio de palabras y signos y los hizo sus testigos.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE



1 Invocación al Espíritu Santo:

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos en este encuentro, para que guiados por el libro de los Hechos de los Apóstoles, realicemos el camino misionero de comunidades formadoras de discípulos. Amén.

2 Leamos la Palabra: Hechos 1, 2b – 11

¡Qué dice la Palabra de Dios!

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios:

¿Cuántos días estuvo Jesús con sus discípulos después de su muerte y resurrección?, ¿Qué les ordenó Jesús a sus discípulos?, ¿Qué diferencia existe entre el bautismo de Juan y el Bautismo de Jesús?, ¿Quién hará testigos a los discípulos y hacia dónde los enviará el Señor?, ¿Qué les dicen los hombres vestidos de blanco a los discípulos y por qué?



3 Meditemos la Palabra en Comunidad:

¿Qué nos dice el texto?

Nos encontramos ante un texto en el que la narración inicia con un relato de las apariciones de Jesús Resucitado a la comunidad de sus discípulos y les da enseñanzas muy importantes en un periodo de cuarenta días en que va a estar con ellos.

Las enseñanzas del Señor son su última voluntad y son testamento para los discípulos que él ha escogido para fundar su Iglesia. En seguida vamos a hablar de cuatro de ellas.

1. El Kerygma

Los acontecimientos están ubicados en un tiempo determinado, “después de su pasión”, Jesucristo Resucitado (fundamento del Kerygma), por medio de muchos signos (por ejemplo, come con ellos) les instruye acerca del Reino de Dios. Este tema del Reino de Dios, revela que Cristo resucitado aún tuvo que explicar a los apóstoles las implicaciones del asunto que había sido el tema principal de su predicación durante su ministerio terrenal. Recordemos que en el Evangelio, Jesús nos dice: “Tengo que predicar el Reino de Dios también a las otras ciudades, porque para eso fui enviado” (Lc 4, 43). Es el mismo Maestro, ahora resucitado, quien recuerda a su comunidad de discípulos el fundamento de su misión, encomendada por el Padre.

2. El mandato de permanecer en casa, “Jerusalén”.

Otra enseñanza muy importante es que, Jesús ordena a los suyos no ausentarse de Jerusalén. En el v.8 se convertirá Jerusalén en punto de referencia. Es ella



la ciudad desde la cual los testigos deben llevar el testimonio y desde la que la Palabra que ellos van a llevar debe ser promulgada. Este es otro evidente empalme que hace Lucas entre el final del Evangelio y el inicio de los Hechos de los Apóstoles. Cristo resucitado dejó claramente que ese testimonio sobre él debía empezar por Jerusalén (Lc 24,47). Desde Jerusalén será anunciada la Buena Nueva de la salvación, al ser revestidos de la fuerza que vendrá de lo alto y desde allí llegará a todas las fronteras.

3. La Promesa del Padre

La tercera instrucción del maestro, aclara cómo los apóstoles van a ser revestidos de poder (Lc 24, 49) cuando ellos hayan recibido la “promesa” del Padre, ahora explicada como un bautismo del Espíritu Santo. No es un bautismo con agua, como el que administraba Juan Bautista, sino el que él también anunció: “Yo los bautizo con agua pero viene el que es más fuerte que yo... Él los bautizará con Espíritu Santo y fuego” (Lc 3, 16). El más fuerte no es precisamente el terrenal Jesús de Nazaret, sino Cristo Resucitado, que ahora anuncia el bautismo del Espíritu. El Espíritu Santo será el poder dado a los apóstoles, principio vital de su existencia como cristianos y de su función como testigos en la nueva fase de la historia de la salvación. Es así como el Espíritu Santo se convierte en el motor de la historia de los Hechos. Este mismo Espíritu está detrás de todo lo que los testigos harán o proclamarán.

4. “Serán mis Testigos”, la Misión, una Iglesia que nace

Ésta es la cuarta instrucción de Jesús, quizá la más importante, ya que no sólo relaciona el Espíritu con el poder que van a recibir, sino que también explica la misión que Cristo encomienda a los apóstoles: ellos han de ser testigos suyos como resucitado. Es el v.8 el tema central que descubriremos en todo este caminar en la lectura del libro de los Hechos, pues allí fija la esfera de acción de la propagación de la Palabra de Dios. Es el objetivo que los apóstoles han



de alcanzar mientras llevan esa Palabra desde Jerusalén, a los alrededores, y así hasta el “confín de la tierra”. Este es en sí, el versículo donde expresa en síntesis el proceso del anuncio del Evangelio, de Jerusalén a Roma, en ese entonces el mundo entero.

El papel que cumplen los apóstoles una vez “revestidos con el poder que viene de arriba” es dar testimonio: “y serán mis testigos” v.8. Su testimonio debe procurar que esta “Palabra de Dios” sea proclamada a todos los hombres y mujeres, pues no sólo son sus seguidores, sino también los llamados, formados y enviados por Jesús Maestro.

Este mandato del Señor, pone de manifiesto el carácter esencial del compromiso misionero prolongado en la historia. Ésta es la experiencia en la que descubriremos cómo la primera Iglesia vive y afronta cada una de las experiencias que les exige ser testigos de Cristo vivo, en un contexto cultural, económico, político y religioso, en cada región por donde se propagaba el Evangelio. Después de 2000 años este anuncio está vivo de la misma manera que está viva la invitación del Señor resucitado a llevarlo por todas partes y a formar comunidades de discípulos y formadores de discípulos que anuncien que El está vivo en medio de nosotros.

Actitudes para vivir en comunidad...

Cuando crece la conciencia de pertenencia a Cristo, en razón de la gratitud y alegría que produce, crece también el ímpetu de comunicar a todos el don de ese encuentro. La misión no se limita a un programa o proyecto, sino que es compartir la experiencia del acontecimiento del encuentro con Cristo, testimoniario y anunciarlo de persona a persona, de comunidad a comunidad, y de la Iglesia a todos los confines del mundo (cf. Hch 1, 8). (D. A. No. 145).



4 *Oremos con la Palabra:*

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Se coloca una Biblia en el centro del sitio del encuentro, al lado de ella se coloca un Catecismo de la Iglesia Católica y entre los dos libros una vela encendida. El animador invita a sus misioneros a señalar con la mano derecha el signo y a proclamar fuertemente la oración del Credo de los apóstoles. Al terminar, el animador pide a sus misioneros repetir después de él:

Señor Jesús,
gracias por tu palabra,
gracias por la Iglesia,
gracias por el don de nuestra fe,
danos la fuerza que viene del Padre,
tu Espíritu Santo,
para ser tus Testigos,
en nuestra sociedad.
Amén

5 *Contemplemos y Actuemos:*

¿Qué hacer para que la Palabra se haga realidad en la vida?

Observando la imagen del encuentro, recordemos ahora el camino recorrido en los Evangelios, y a la luz del libro de los Hechos, dos o tres personas nos comparten el testimonio de lo que han experimentado al ser llamados a la misión como discípulos misioneros de Jesús Maestro.



¿Qué aprendimos para la vida?:

Que Jesús no nos deja solos, sino que siempre está instruyéndonos y formándonos como sus discípulos, y que a través del Espíritu Santo nos da fuerzas para evangelizar a ejemplo de la comunidad de los apóstoles.



Para nuestro próximo encuentro:

El encargado de dirigir traerá en unos recortes de papel las intenciones que se realizarán en el momento de la oración en el encuentro No. 4.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis:

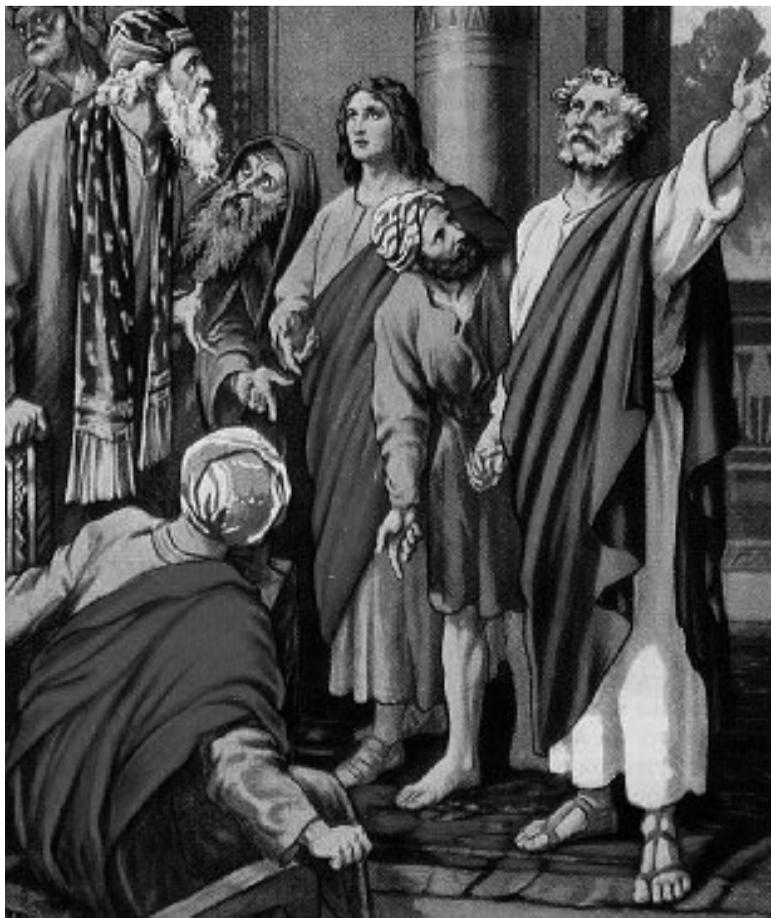


Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



Encuentro No. 4

SEGUNDO PASO: De la comunidad formada por Jesús a la comunidad formada por el Espíritu Santo



AGUARDANDO LA PROMESA DEL ESPÍRITU, UNA COMUNIDAD QUE ORA Y SE ORGANIZA

Hechos 1,12 - 26

La Iglesia que formamos y queremos - ¡Serán mis testigos en Jerusalén!



Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Cantemos:

QUÉ DETALLE, SEÑOR

CORO: Qué detalle, Señor, has tenido conmigo, cuando me llamaste, cuando me elegiste, cuando me dijiste que tú eras mi amigo. Qué detalle, Señor, has tenido conmigo. 1. Te acercaste a mi puerta, pronunciaste mi nombre; yo, temblando, te dije: Aquí estoy, Señor. Tú me hablaste de un reino, de un tesoro escondido, de un mensaje fraterno que encendió mi ilusión. 2. Yo dejé casa y pueblo por seguir la aventura; codo a codo contigo comencé a caminar. Han pasado los años y, aunque aprieta el cansancio, paso a paso te sigo, sin mirar hacia atrás. 3. Qué alegría yo siento, cuando digo tu nombre, qué sosiego me inunda cuando oigo tu voz. Qué emoción me estremece, cuando escucho en silencio tu palabra que aviva mi silencio interior.



Ambientación:

En este pasaje bíblico, descubriremos una comunidad, que a la espera del Espíritu, permanece, junto a María la madre del Señor, en constante oración, lo cual se manifiesta en su fraternidad, y en el deseo de reorganizarse, teniendo conciencia de ser pueblo de Dios. Valdría la pena preguntarnos ¿Consultamos a Dios y lo tenemos presente en todas las acciones, proyectos y deseos que realizamos y tenemos por realizar?



SEGUNDO PASO: De la comunidad formada por Jesús a la comunidad formada por el Espíritu Santo



Que aprenden los discípulos misioneros:

Las comunidades viven el cumplimiento de las promesas que Jesús hace a sus discípulos, en la oración comunitaria y en el discernimiento de sus decisiones al lado de la presencia maternal de María.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE



1 Invocación al Espíritu Santo:

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos en este encuentro, para que guiados por el libro de los Hechos de los Apóstoles, realicemos el camino misionero de comunidades formadoras de discípulos. Amén.

2 Leamos la Palabra: Hechos 1, 12 - 26

¡Qué dice la Palabra de Dios!

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios:

¿De dónde venían y a dónde volvieron los discípulos? ¿Cuántos eran los apóstoles? ¿Por qué? ¿Qué actitud tenían en el cenáculo? ¿Quiénes acompañaban a los apóstoles? ¿Quién toma la palabra? ¿Cuántas personas estaban congregadas? ¿Qué pasó con Judas? ¿Quiénes eran José y Matías? ¿Quién sustituyó a Judas? ¿Cómo lo escogieron? ¿Cuál fue la oración que hicieron?



32

3 Meditemos la Palabra en Comunidad:

¿Qué nos dice el texto?

Estamos ante una comunidad que se encuentra sin la presencia visible de Jesús, ya que él ha ascendido a los cielos (cf. Hch 1,9), y sin la presencia del Espíritu Santo, que ha sido prometido, pero que todavía no ha llegado (cf. Hch 1,8; 2,4). Son significativas las características con las que Lucas nos describe la comunidad: orante y fraterna. Este pasaje para una mejor reflexión se divide en dos partes (vv. 12-14 y 15-26).

La primera comunidad cristiana en Jerusalén (1,12-14)

Después del suceso de la Resurrección y de la Ascensión del Señor, Lucas nos describe quiénes constituían la primera comunidad cristiana: los once, algunas mujeres, María la madre de Jesús y sus familiares. Caracteriza su vida comunitaria la oración y la fraternidad en el Espíritu.

La vida de la Iglesia se inicia en el marco de la oración. Lucas termina su Evangelio poniendo a los apóstoles en el templo, alabando a Dios (Lc 24,53) y pone a la primera comunidad cristiana en oración en la estancia superior de la casa, como preparación al hecho de Pentecostés. Al igual que cuando estaba con ellos, Jesús subía al monte a orar en los momentos más importantes cuando debía tomar una decisión (cf. Lc 6,12-16), para una acción salvífica (cf. Lc 9,28-43); así mismo la actitud de oración estará presente en todos los grandes momentos de la vida eclesial "...en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús" (1,14b) Con la presencia de María podemos encontrar una semejanza entre el nacimiento de la Iglesia y el nacimiento de Jesús, ambos por la fuerza del Espíritu, María ocupa una posición central, Lucas nos la ha presentado como la primera creyente y modelo de discípulo (cf. Lc 1,38.45).



33

Se sabe que al comienzo del camino de la Iglesia está presente María, ella está en medio de los apóstoles en el cenáculo “implorando con sus ruegos el don del Espíritu”.

María estaba en el cenáculo, donde los apóstoles se preparaban a asumir la misión con la venida del Espíritu de la Verdad: estaba con ellos. En medio de ellos María “perseveraba en la oración » como « madre de Jesús” (1,13-14), o sea de Cristo crucificado y resucitado. Y aquel primer núcleo de quienes en la fe miraban “a Jesús como autor de la salvación”, era consciente de que Jesús era el Hijo de María, y que ella era su madre, y como tal era, desde el momento de la concepción y del nacimiento, un testigo singular del misterio de Jesús, de aquel misterio que ante sus ojos se había manifestado y confirmado con la Cruz y la resurrección. La Iglesia, por tanto, desde el primer momento, “miró” a María, a través de Jesús, como “miró” a Jesús a través de María.

“Los doce”: el nuevo pueblo de Dios (1,15-26)

“Pedro, Juan, Santiago y Andrés...”

En el inicio de los Hechos, Lucas presenta la lista de los apóstoles igual que en el Evangelio (Lc 6,14-16), excepto la ausencia de Judas y la diferencia en el orden. Encontramos en primer lugar a los tres apóstoles sobre los que se hablará en Hechos: Pedro, Juan (3,1-11; 4,13.19; 8,14; 12,2) y Santiago (12,2). Lucas resalta el hecho de Judas que habiendo sido escogido como uno de los doce abandonara su puesto y se convertirá en el traidor.

“Uno de aquellos días Pedro se puso en pie...”

Pedro, desde el principio es el portavoz de la comunidad. Preocupado por la misma y por restablecer el significado del número 12, ayuda para buscar el sentido de Pueblo de Dios. El rápido acceso de Pedro al liderazgo se relaciona



con el mandato de Jesús en Lc 22,32. En su discurso él presenta los criterios para pertenecer al grupo de los apóstoles: “Conviene, pues, que de entre los hombres que anduvieron con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús convivió con nosotros, a partir del bautismo de Juan hasta el día en que nos fue llevado, uno de ellos sea constituido testigo con nosotros de su resurrección” (21-22).

“Presentaron a dos...”

Después de los criterios, la comunidad presenta a dos, José y Matías, para sustituir a Judas; la comunidad tenía conciencia que el llamado viene de parte de Dios; es de primordial importancia que Matías no fue elegido democráticamente, sino por sorteo, pero no sin que antes la comunidad reunida hubiese rezado. Después de orarle a Dios, echan suertes, y la intervención es clara: Dios ha elegido a Matías como sustituto de Judas entre los doce.

Actitudes para vivir en comunidad...

También nosotros como los apóstoles, estamos llamados a vivir “íntimamente unidos”. Si estamos exteriormente congregados no podemos ni debemos estar interiormente divididos. Nos dedicamos a la oración común, que tiene una fuerza y una eficacia especial. Nos sentimos acompañados por la presencia maternal de la Virgen María, la madre de Jesús, que es también nuestra madre y quien está presente en las decisiones más importantes de nuestra vida y de nuestra Iglesia. A ella la reconocemos y honramos como Madre y modelo de la Iglesia. Ella implora con nosotros y para nosotros la venida del mismo Espíritu que a ella la convirtió en Madre virginal de su Hijo Jesucristo, el Salvador de todos los hombres. Con ella y para toda la Iglesia pedimos un nuevo Pentecostés. Para convertirnos en apóstoles, anunciadores de la vida de Jesús, sus hechos y palabras, y ser sus testigos al igual que Matías y los once.



4 *Oremos con la Palabra:* ¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Queridos hermanos la primera comunidad cristiana nos enseña a vivir la oración en una actitud fraterna, siendo conscientes del cumplimiento de la promesa del Espíritu, por eso oremos de forma espontánea y respondamos todos a cada petición: Enseñanos Señor a orar y a discernir nuestras decisiones.

5 *Contemplemos y Actuemos:* ¿Qué hacer para que la Palabra se haga realidad en la vida?

¿Qué hay que hacer para que la Palabra se haga realidad en la vida? Contemplando lo que la Palabra de Dios nos dice hoy: ¿A qué te compromete en la vida de la comunidad? ¿Sentimos que María se encuentra en nuestra vida de oración?



¿Qué aprendimos para la vida?:

Que en nuestra comunidad debe estar presente, la oración constante, la comunión fraterna y la compañía de María.



Para nuestro próximo encuentro:

El encargado de dirigir traerá en una cartulina escrita en letra grande y legible la oración propuesta para el encuentro No. 5, el resto de los miembros de la comunidad traerán unas velas que se encenderán en el momento de realizar la oración.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis...



IGLESIA BAUTIZADA
EN EL ESPÍRITU SANTO

Hechos 2, 1 – 11



Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Cantemos:

“ARDIENDO EN FUEGO”

CORO: Ardiendo en fuego mi vida está (2) Hermosa llama me quemará, gloria aleluya, mi vida ardiendo está (2) 1. Yo me gozo lunes, yo me gozo martes, yo me gozo miércoles. Yo me gozo jueves, yo me gozo viernes, sábado también. Y al llegar domingo, no sé que pasa, sigo con el gozo, es que tengo a Cristo que me da la dicha de gozarme en Él. 2. Oh Señor quiero que ardas en mi ser, como la zarza quiero arder con tu poder, en otras leguas quiero hablar como señal, que estoy ardiendo con el fuego celestial, quiero alabarte y adorarte por doquier, como se adora en Espíritu y verdad, oh Señor quiero que ardas en mi ser, como la zarza quiero arder con tu poder.



Ambientación:

La primera etapa del itinerario del libro de los Hechos de los Apóstoles está organizada en diez encuentros que hemos de vivir en comunidad. Con el encuentro de hoy estamos en la mitad de la primera etapa “La Iglesia que formamos y queremos” y queremos hacer esta experiencia, pasar “De la comunidad formada por Jesús a la comunidad formada por el Espíritu Santo”. Pero antes de proseguir dialoguemos sobre ¿cómo sentimos nosotros que el Espíritu actúa en nuestra vida, en nuestra comunidad?



Que aprenden los discípulos misioneros:

La Comunidad nace cuando el Espíritu se derrama sobre sus miembros.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE



Invocación al Espíritu Santo:

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos en este encuentro, para que guiados por el libro de los Hechos de los Apóstoles, realicemos el camino misionero de comunidades formadoras de discípulos. Amén.

2 Leamos la Palabra: Hechos 2, 1 - 11

¡Qué dice la Palabra de Dios!

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios:

¿Qué día se encontraban reunidos los apóstoles? ¿Qué vino del cielo? ¿Qué se posó sobre ellos? ¿Qué hicieron los apóstoles al recibir el Espíritu Santo? ¿Quiénes estaban en Jerusalén? ¿Qué reacción tuvo la gente? ¿Qué decía la gente cuando los escuchaban? ¿Qué decían lo que se burlaban?



3 *Meditemos la Palabra en Comunidad:* ¿Qué nos dice el texto?

Nos encontramos en la fiesta de Pentecostés, y en ella se nos muestra la efusión del Espíritu Santo sobre los apóstoles, como el cumplimiento de la promesa hecha por Jesús en el Evangelio de San Juan (Jn 16, 7.13). Ha venido el Paráclito, que animará a los apóstoles a ser testigos en Jerusalén, en Judea, Samaría, Antioquía y le dará a la Iglesia naciente el impulso para llevar la Palabra a los confines del mundo, es decir el tesón de los apóstoles para proclamar el evangelio no procede del voluntarismo personal, es la presencia del Espíritu quien los impulsa a la misión evangelizadora.

La obra lucana (Evangelio y Hechos) establece una comparación entre la recepción del Espíritu por parte de Jesús y el don del Espíritu, que por medio de Jesús, el Padre derrama sobre la comunidad-Iglesia. El evangelio narra como Jesús recibe el espíritu durante su bautismo en el Jordán (Lc. 3, 21 – 22) y acto seguido sitúa a Jesús en la sinagoga de Nazaret pronunciando el discurso programático de su ministerio (Lc. 4, 16 – 30). Así mismo los Hechos refieren como el Espíritu Santo se derrama sobre los apóstoles en Pentecostés, para señalar inmediatamente después como el discurso de Pedro inicia la predicación apostólica (Hch. 2, 14 – 36). Esto último es lo que hace de este relato de Pentecostés que sea memorable, no sólo por ser la ocasión en que los discípulos recibieron la promesa del Padre (Lc. 24, 49; Hch 1, 4), sino y sobretodo porque con la fuerza del Espíritu Santo tienen la valentía para reconocerse ante el mundo como los discípulos del Señor.

Viento y fuego (2, 2-3)

En 2, 1 se nos dice que “estaban todos reunidos”. Y se añade también que estaban reunidos “con un mismo propósito”. El Espíritu viene de repente, con



ruido como de viento impetuoso y en lenguas como de fuego: el viento nos recuerda las manifestaciones divinas del Antiguo Testamento. Dios le habló a Job desde un torbellino (Job 38, 1; 40, 6); un poderoso viento del este secó el camino a través del mar Rojo, permitiéndoles a los israelitas escapar de Egipto sobre suelo seco (Ex. 14, 21). El viento fue también un símbolo frecuente del Espíritu en el Antiguo Testamento (Ez 37, 9; 10, 14, por ejemplo). Jesús mismo usó el viento para hablar del Espíritu (Juan 3, 8). El sonido del viento les indicaba a los presentes que Dios estaba a punto de manifestarse a sí mismo y a su Espíritu de una manera especial. El hecho de que fuera el sonido de un viento poderoso también les recordaba el poder prometido por Jesús en Hechos 1, 8, un poder destinado a servir. Estos símbolos (huracán y fuego) muestran el ímpetu necesario del Espíritu para transformar al grupo presente y reorientar la primera comunidad, desde una posición pasiva hacia una posición activa, es decir, profética y misionera.

Pentecostés es el bautismo en el Espíritu Santo anunciado en 1, 5, que es símbolo característico del movimiento profético de Jesús, ya no solo de conversión personal, sino de transformación del grupo de los discípulos en auténtica comunidad profética, para dar testimonio de Jesús hasta los confines de la tierra.

De forma igualmente repentina, unas lenguas repartidas como lenguas de llamas o de fuego, aparecieron sobre todo el grupo. Y cada una de las llamas, “descendieron sobre cada uno de ellos”. Por supuesto, no había ningún fuego real, y nadie se quemó. Pero el fuego y la luz eran símbolos comunes de la presencia divina, como en el caso de la zarza ardiente (Éx. 3, 2), y también la aparición del Señor en medio del fuego en el Monte Sinaí después de que el pueblo de Israel aceptara la Antigua Alianza (Éx. 19, 18). El fuego significaba, además, que Dios aceptaba el Cuerpo de la Iglesia como templo del Espíritu Santo (Efesios 2, 21-22; 1 Cor 3, 16), y después, que aceptaba a cada uno de los creyentes como templo del Espíritu también (1 Cor 6, 19). Cristo confiere



a sus seguidores el don del Espíritu Santo y éste se convierte así en la fuente de vida y crecimiento de la naciente Iglesia Cristiana y de nuestras pequeñas comunidades. El milagro de Pentecostés da a conocer la obra del Espíritu: el don de lenguas capacita a los Doce para proclamar la Palabra de Dios a Israel y, finalmente, a todos los seres humanos, es decir que los discípulos hablen lenguas extrañas o más bien que antes desconocían alude sobre todo a “la nueva forma de hablar” que caracteriza el nuevo lenguaje de los apóstoles, que es dado por el Espíritu Santo para anunciar las maravillas del evangelio a todos los hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación.

Por otro lado tenemos que Jerusalén era un centro abierto al cual volvían muchos judíos de la dispersión para establecerse en él. "Moraban" (v. 5) generalmente quiere decir algo más que una visita o una permanencia temporal. Sin embargo, puesto que era la fiesta de Pentecostés, podemos estar seguros de que había muchos judíos en Jerusalén en aquel momento procedentes de todos los rincones del mundo conocido. Estos eran personas devotas y temerosas de Dios, sinceras en su adoración a Dios.

A medida que el sonido de los discípulos que hablaban en lenguas se hizo más alto y audible, se fue formando una multitud de personas que llegaban de todas las direcciones. El resultado fue que se sintieron maravillados. Estaban confusos. Se sentían llenos de asombro y de temor, porque reconocían, probablemente por la forma en que vestían, que aquellos hombres eran galileos. No podían comprender cómo cada uno de ellos los oía hablar su propio lenguaje, aquél en el que había nacido.

Aparecida nos enseña:

La renovación de las parroquias, al inicio del tercer milenio, exige reformular sus estructuras, para que sea una red de comunidades y grupos, capaces de



articularse logrando que sus miembros se sientan y sean realmente discípulos y misioneros de Jesucristo en comunión. Desde la parroquia, hay que anunciar lo que Jesucristo “hizo y enseñó” (Hch 1, 1) mientras estuvo con nosotros. Su Persona y su obra son la buena noticia de salvación anunciada por los ministros y testigos de la Palabra que el Espíritu suscita e inspira. La Palabra acogida es salvífica y reveladora del misterio de Dios y de su voluntad. Toda parroquia está llamada a ser el espacio donde se recibe y acoge la Palabra, se celebra y se expresa en la adoración del Cuerpo de Cristo, y, así, es la fuente dinámica del discipulado misionero. Su propia renovación exige que se deje iluminar siempre de nuevo por la Palabra viva y eficaz. (D. A No. 172).

Actitudes para vivir en comunidad...

Todos ellos estuvieron oyendo en sus propios idiomas las maravillosas obras (los actos poderosos, magníficos y sublimes) de Dios. Esto puede haber sido en forma de expresiones de alabanza a Dios por estas obras maravillosas. No se señala aquí que hubiera discursos o predicación, pero lo que sí se nos dice es que el don de lenguas es la capacidad de anunciar la Buena Nueva y hacerla accesible a todas las personas.

A partir de todo lo anterior, como comunidad que camina iluminada por el Espíritu Santo, esta palabra invita a mirar cómo Dios actúa en nuestras vidas, y cómo este actuar de Dios nos exige comunicarnos con los otros, a diferencia de Babel, donde nadie se entendía. Nos invita a darnos a los otros y no estar cerrados; estar abiertos a todos, porque Dios Padre quiere que todos reciban el Espíritu Santo, conozcan las maravillas del Evangelio. La comunidad abierta a todos es signo de que está abierta a la acción del Espíritu Santo. Además nos lleva a cuestionarnos sobre la razón por la cual nos reunimos como comunidad, a aclarar nuestros propósitos, ya que cuando no tenemos un objetivo claro en nuestras reuniones de comunidad, éstas no genera frutos; también es importante



ver lo que Dios nos dice en comunidad, porque en comunidad es mucho más fácil captarlo y asimilarlo.

4 *Oremos con la Palabra:* ¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado, pidámoslo por medio de la siguiente oración:

Ven, Espíritu Divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre,
Don en tus dones espléndido,
luz que penetras las almas,
fuente del mayor consuelo.
Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.
Entra hasta el fondo del alma, divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.
Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,



guía al que tuerce el sendero.
Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. Amén

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo...

5 *Contemplemos y Actuemos:* ¿Qué hacer para que la Palabra se haga realidad en la vida?

Los integrantes de la pequeña comunidad se van pasando una vela encendida y mientras la sostienen en sus manos dicen un compromiso para con la Iglesia y su pequeña comunidad en particular.



¿Qué aprendimos para la vida?:

Que el Espíritu Santo es quien dinamiza la misión de los discípulos y los invita a vivir en comunidad.



Para nuestro próximo encuentro:

El encargado de dirigir traerá cada párrafo de la oración propuesta en el encuentro No. 6 en una cartulina escrita en letra grande y legible, el resto de los miembros de la comunidad deberán durante la semana prestar un servicio a alguna persona de manera desinteresada y comentará la experiencia antes de realizar la oración.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis...



Encuentro No. 6

SEGUNDO PASO: De la comunidad formada por Jesús a la comunidad formada por el Espíritu Santo



LA PREDICACIÓN QUE LLAMA NUEVOS MIEMBROS A LA COMUNIDAD Hechos 2, 12 - 41

La Iglesia que formamos y queremos - ¡Serán mis testigos en Jerusalén!



Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Cantemos:

REY DE REYES

CORO: Señor tu eres, la persona más importante, de este lugar (2). 1. Rey de reyes, Señor de señores, Aquel que mi vida cambio, Rey de reyes, Señor de señores, Aquel que mi vida cambio.



Ambientación:

Siempre será motivo de alegría saber que nuevos miembros se integran a nuestras pequeñas comunidades eclesiales alrededor de la Palabra de Dios. En el encuentro de hoy seremos testigos de cómo el testimonio y la predicación de Pedro, movido por el Espíritu Santo, es capaz de convertir a más de 3.000 personas. Pablo VI en su exhortación sobre “la evangelización en el mundo contemporáneo” nos dice que el testimonio es el primer medio de evangelización en la Iglesia y un dicho popular dice que “las palabras convencen pero el testimonio arrastra” por ello antes de seguir con nuestro encuentro demos testimonio a los hermanos de comunidad de las veces en que hemos anunciado la Palabra y los resultados que hemos podido percibir.



SEGUNDO PASO: De la comunidad formada por Jesús a la comunidad formada por el Espíritu Santo



Que aprenden los discípulos misioneros:

El anuncio de Jesucristo Resucitado, hecho con el poder del Espíritu Santo, congrega nuevos miembros.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE



1 Invocación al Espíritu Santo:

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos en este encuentro, para que guiados por el libro de los Hechos de los Apóstoles, realicemos el camino misionero de comunidades formadoras de discípulos. Amén.

2 Leamos la Palabra: Hechos 2, 12 - 41

¡Qué dice la Palabra de Dios!

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios:

¿Cuáles son los personajes del texto? ¿Por qué tratan a Pedro y los a los once de borrachos? A qué se refería Pedro cuando dijo: ¿Solo son las nueve de la mañana? ¿Eres capaz de repetir algún versículo de memoria, tomado del discurso de Pedro? ¿Cuál crees que es el tema central de la discurso de Pedro? Cuando Pedro termina el discurso ¿Qué ocurre? Menciona la frase del texto que más te ha llamado la atención.



3 Meditemos la Palabra en Comunidad:

¿Qué nos dice el texto?

Después del gran acontecimiento de Pentecostés nos encontramos frente al primer discurso registrado en la historia de la Iglesia, y a su vez es el primero de los sermones misioneros de los Hechos de los Apóstoles de contenido kerigmático dirigido a los judíos en donde se reconoce a Jesús como Señor, Salvador y Mesías.

Para mayor comprensión hemos esquematizado el discurso de Pedro así:

1. Introducción y análisis de la realidad (Hch 2, 12-21).
2. Kerigma: anuncio de Jesucristo muerto y resucitado. (Hch 2, 22-36).
3. Invitación a la conversión (Hch 2, 37-41).

Llenos de miedo y sorprendidos se mostraron los judíos residentes en Jerusalén por la llegada del Espíritu Santo y el oírlos hablar en lenguas extrañas, se preguntaron ¿Qué quiere decir esto? Esta pregunta es la que Dios quería que se hicieran; es decir, las lenguas eran una señal para los incrédulos.

Otros, burlándose, decían: están borrachos (2,13). Esta acusación fue muy insultante para los apóstoles puesto que ellos hablaban "según el Espíritu les daba que hablasen" (2:4); ahora éstos no están ebrios, como ustedes suponen, puesto que es la hora tercera del día. Es decir, las nueve de la mañana, "y los que se embriagan, comúnmente lo hacen de noche" (1 Tes. 5,7) o, por lo menos, así era la costumbre en ese entonces. Desde luego, ahora la gente se emborracha en cualquier momento del día o de la noche pero Pedro dirigiéndose a ellos les dice: "Judíos y todos los que residís en Jerusalén". Pedro quiere incluir en su discurso no solo a los judíos en el sentido propio de la palabra,



sino, a todos los judíos que han venido de lejos y están ahora por algún tiempo en la ciudad, o por qué no a todos los hombres y mujeres que siguen a Jesús hoy y son sus discípulos misioneros.

Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: En realidad lo que habían observado no fue simplemente un evento que por casualidad ocurriera, sino que era el cumplimiento de una profecía muy conocida que los judíos leían frecuentemente en la sinagoga. "Derramaré mi Espíritu sobre toda carne", El Espíritu Santo había llegado conforme a la profecía del profeta Joel y no podían negar que esa señal daba evidencia amplia de que el Mesías había llegado (los "últimos días" habían llegado). Así el anuncio del Mesías está totalmente unido a la efusión del Espíritu, el Espíritu es el que motiva y enraiza el anuncio del Evangelio.

Y al iniciar la parte kerigmática del discurso Pedro centra la proclamación de Jesús nazareno como ser terrenal recordando a sus oyentes los orígenes galileos de aquel sobre el que va a hablar -- Para muchos judíos el nombre "nazareno" era un nombre despreciativo (Jn 1:46). Cuando los judíos llegaron para prender a Jesús, les preguntó, "¿A quién buscan? Le respondieron: A Jesús Nazareno" (Jn 18, 4- 5). Por eso Pedro usa este nombre o título para que todos entendieran de quien hablaba, del Hombre Nazareno.

Varón aprobado por Dios con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre ustedes por medio de él. La acreditación divina es vista como corroborada por los milagros de Jesús, llamados poderes u obras poderosas y comúnmente llamados signos como los llamó Juan en el Itinerario pasado y que los evangelios sinópticos llaman milagros.

Al cual Dios resucitó de entre los muertos. Esta declaración es hasta ahora la principal afirmación de Pedro en el discurso, es la esencia del kerigma primitivo: el crucificado, Jesús de Nazaret, se ha convertido en el Señor resucitado a quien



Pedro y los 11 proclaman ahora. Al examinar los sermones de los apóstoles, registrados por Lucas a través del libro de Hechos, vemos que la resurrección de Jesús era el tema central de la predicación apostólica (3, 15; 4, 10; 5,30; 10,40; 13,30, 33; 17,31). Aquí en este texto se ocupa un solo versículo para hablar de la muerte de Jesús y luego se ocupan doce versículos para hablar de su resurrección.

Al instante nos recuerda Lucas en boca del Apóstol Pablo el salmo 16 y llama a David: Profeta. Este salmo nos dice (1) que el Mesías iba a morir; (2) que su alma (espíritu) no se quedaría en el Hades; (3) que su cuerpo no se quedaría en el sepulcro para corromperse; (4) que resucitaría del sepulcro y ascendería al cielo para sentarse sobre su trono celestial a la diestra del Padre. Sin duda alguna esta profecía habla de la resurrección de alguien de entre los muertos antes de que su cuerpo viera corrupción. Los judíos no podían negar esto. Entonces, la única cuestión a resolver era ¿de quién habló David? En seguida Pedro se dedica a contestar esta pregunta.

Varones hermanos, se les puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy. (2, 29). Su sepulcro estaba en Jerusalén (1 Reyes 2, 10; Neh. 3, 16); este sitio fue muy conocido por los judíos. Con esto Pedro afirma que el salmo no se refería a David. Pedro podía decir "confiadamente" que David murió y que no ha salido del sepulcro, sin embargo el Nazareno, el crucificado, ese es el que ha resucitado.

De lo cual todos nosotros somos testigos. Los apóstoles podían confirmar el cumplimiento de la profecía de David. Lo que David vio con ojos proféticos ellos lo vieron con sus ojos físicos. Aunque los judíos eran testigos de la crucifixión de Jesús, ellos no eran testigos de la resurrección, pero "nosotros" (apóstoles y discípulos) sí "somos testigos" de su resurrección (Hch. 1, 3; 10, 41).



Sepan, pues, ciertamente toda la casa de Israel que a este Jesús a quién ustedes crucificaron, Dios le ha hecho Señor y Cristo. (2,36). Debían haberse convencido por las profecías de Joel y David, por el testimonio de los apóstoles como testigos competentes y por lo que el Espíritu Santo había hecho en su presencia ese mismo día, que el verdadero Mesías había venido y que estaba siendo exaltado en los cielos a la diestra de Dios. Pedro aclara bien la identidad de la persona de quien habla: "a este Jesús a quién ustedes crucificaron", pensando que era un impostor o revolucionario (alborotador) verdaderamente este Jesús era y es el Mesías de Dios, además ese Mesías es Señor, es decir ese título revela la comunión del Nazareno con Dios, a quien el pueblo llamaba Señor (Kirios). Ahora los oyentes tenían que aceptar a Jesús como el Mesías o seguir pensando que al crucificarle rendían servicio a Dios. Lamentablemente, la mayoría rechazó el mensaje inspirado de los apóstoles sin embargo ellos proclamaron con la fuerza del Espíritu lo que se le había mandado y por medio de ello ha ido creciendo el número de hermanos.

Finalmente tenemos la invitación a la conversión y como en otros discursos misioneros de los Hechos la llamada a la conversión es la conclusión adecuada.

Al oír esto (2,37) la predicación de Pedro produjo fe en los oyentes. Al observar el fenómeno de la venida del Espíritu Santo, y al oír a los apóstoles hablar en sus propias lenguas, estaban atónitos, perplejos y maravillados, pero todo aquello no produjo fe, la fe viene por oír la Palabra de Dios (Rm 10,17) y dejarse guiar por el Espíritu Santo (Cfr. Jn 15.26-27 y 16,12-13), porque al escuchar la predicación de Pedro creyeron.

Se compungieron de corazón, Quedó herida su conciencia primariamente. Golpear o pinchar violentamente, se usa de una fuerte emoción, significa mucho remordimiento, pues fue razonable que los sinceros reaccionaran de esta manera al reconocer lo que habían hecho con su Mesías y al contemplar el castigo que merecían.



Y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué hacemos? La respuesta de Pedro indica que ellos deseaban el perdón de Dios para escapar de su ira. Jesús había dicho que al venir el Espíritu Santo convencería al mundo de pecado (Jn 16:8); aquí está el primer ejemplo de ello. Desde luego, lo hizo a través de la predicación de los apóstoles inspirados por ese mismo Espíritu. Dignos de mención en el versículo 38 son los 4 elementos de la respuesta de Pedro formulada a los oyentes:

1. Arrepiéntanse Lc 24,47; Hch 3,19; 8,22; 17,30; 20,21. Obviamente la gente quedó convencida, es decir, tenía fe en Cristo.
2. Bautícense.
3. Que sus pecados sean perdonados.
4. Recibir el don del Espíritu Santo. Hay mucha discusión acerca del significado de esta promesa. Muchos creen que Pedro promete los dones del Espíritu Santo a todos los que se arrepientan y se bauticen para perdón de pecados, pero vemos en Hch 8, 14-16 que los samaritanos que fueron bautizados no habían recibido tales poderes hasta que Pedro y Juan llegaron.

Los que aceptaron su predicación fueron bautizados y unas tres mil personas se incorporaron aquel día (Hch 2, 41) así Lucas dice que fueron "bautizados" (sepultados, sumergidos); la palabra no significa otra cosa. Solo sabemos que fueron muchísimas las personas que se convirtieron en seguidores y testigos. Con esta invitación a la conversión termina el testimonio inicial de Pedro a los judíos reunidos en Jerusalén que va dirigido no solo a los judíos reunidos en Jerusalén y a su descendencia sino incluso a los que todavía están lejos. Con ello Lucas anuncia la proclamación del testimonio cristiano a los gentiles lo que constituirá la carga de su narración en los últimos capítulos de los Hechos.

Aparecida nos enseña:

Todos los miembros de la comunidad parroquial son responsables de la



evangelización de los hombres y mujeres en cada ambiente. El Espíritu Santo, que actúa en Jesucristo, es también enviado a todos en cuanto miembros de la comunidad, porque su acción no se limita al ámbito individual, sino que abre siempre a las comunidades a la tarea misionera, así como ocurrió en Pentecostés (cf. Hch 2, 1-13). (D. A No. 171).

Actitudes para vivir en comunidad...

El texto que acabamos de reflexionar nos ha demostrado de forma progresiva el modelo de predicación kerigmática de las primeras comunidades cristianas. Pedro después de hacer la argumentación histórica del testimonio de Jesús lanza ante sus oyentes el kerigma del Resucitado, no sin hacer mención de la fuerza del Espíritu Santo que los ha capacitado para dar testimonio del Evangelio y cambiar los corazones de sus oyentes. De igual forma cada uno de los discípulos misioneros de nuestras pequeñas comunidades están llamados a compartir esta experiencia maravillosa de encontrarse con Aquel que ha entregado su vida por todos y ha resucitado, además el Espíritu está en medio de nosotros para ayudarnos en ese anuncio de la mensaja de Dios para todos los hombres.

4 *Oremos con la Palabra:* ¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Todos hacen la oración a una sola voz.

"ORACIÓN PARA SERVIR"

Oh Cristo, para poder servirte mejor,
dame un noble corazón



Un corazón generoso en el trabajo,
viendo en él no una imposición
sino una misión que me confías.

Un corazón grande para el sufrimiento,
siendo valiente soldado ante mi propia cruz
y sensible cirineo para la cruz de los demás.

Un corazón grande para con el mundo,
siendo comprensivo con sus fragilidades
pero inmune a sus máximas y seducciones.

Un corazón grande para los hombres y mujeres,
leal y atento para con todos
pero especialmente servicial y delicado
con los pequeños y humildes.

Un corazón nunca centrado sobre mí,
siempre apoyado en Ti,
feliz de servirte a Ti y servir a mis hermanos,
todos los días de mi vida.
Amén. (Padre Ignacio Larrañaga).

5 *Contemplemos y Actuemos:* ¿Qué hacer para que la Palabra se haga realidad en la vida?

Al tomar la cruz que está en medio de la comunidad, ¿a quién te comprometes anunciarle la Buena Nueva? ¿Te comprometes en invitar a otra u otras personas a participar de la reunión de tu pequeña comunidad?





¿Qué aprendimos para la vida?:

Que la proclamación de Jesucristo vivo con la fuerza del Espíritu Santo crea nuevos discípulos del Señor.



Para nuestro próximo encuentro:

Se deberá traer dos anillos, un pan grande y una Biblia.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis:



Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



NUESTRO IDEAL DE COMUNIDAD

Hechos 2, 42 – 47



Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Cantemos:

JUNTOS CANTANDO LA ALEGRÍA

CORO: Juntos cantando la alegría, de vernos unidos en la fe y el amor. Juntos sintiendo en nuestras vidas, la alegre presencia del Señor. 1. Somos la Iglesia peregrina que Él fundó, somos un pueblo que camina sin cesar, entre cansancios y esperanzas hacia Dios. Nuestro amigo Jesús nos llevará. 2. Hay una fe que nos ilumina con su luz, una esperanza que empapó nuestro esperar. Aunque la noche nos envuelva en su inquietud, nuestro amigo Jesús nos guiará. 3. Es el Señor: nos acompaña al caminar. Con su ternura a nuestro lado siempre va. Si los peligros nos acechan por doquier nuestro amigo Jesús nos salvará.



Ambientación:

Los primeros capítulos de los Hechos de los Apóstoles, son la historia de la Iglesia primitiva, que viviendo como una comunidad, trata de concretar las enseñanzas de Jesús en la vida diaria. Hoy tratamos de imitar en la Arquidiócesis de Cartagena a esa primera comunidad. Es el empeño de la Misión Permanente cuyos frutos ya estamos palpando al interior de nuestras parroquias con la multiplicación de las pequeñas comunidades. Hagamos este encuentro pensando en cómo dinamizar nuestras comunidades tomando el ejemplo de Hechos (2,42-46).



Que aprenden los discípulos misioneros:

El Espíritu forma la comunidad en torno a la enseñanza de los apóstoles, la comunión, la fracción del pan y la oración.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE



1 Invocación al Espíritu Santo:

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos en este encuentro, para que guiados por el libro de los Hechos de los Apóstoles, realicemos el camino misionero de comunidades formadoras de discípulos. Amén.

2 Leamos la Palabra: Hechos 2, 42 - 47

¡Qué dice la Palabra de Dios!

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios:

Después de que las comunidades acudían a las enseñanzas de los apóstoles, ¿Qué más hacían?, ¿Por qué el temor se apoderaba de todos ellos? ¿Cómo vivían todos los creyentes? ¿Qué hacía el Señor con las comunidades?



3 *Meditemos la Palabra en Comunidad:* ¿Qué nos dice el texto?

El texto del libro de los Hechos con el que nos encontramos en esta catequesis tiene que ver con lo que se ha denominado el ideal de la toda comunidad cristiana, el paradigma de toda comunidad de discípulos misioneros del Señor.

En el Nuevo Testamento, el capítulo dos del libro de los Hechos es uno de los lugares más bellos de la vida comunitaria en la Biblia. Es de suma importancia recordar la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles, para escuchar el primer sermón de Hechos y aceptar el kerigma que comienza a recorrer el mundo. De por sí, Hechos capítulo dos es imprescindible para realmente comprender la biblia y la historia de la salvación. En este encuentro, analizaremos Hechos 2:42 para aprender como los primeros discípulos vivían la presencia de Jesucristo resucitado en sus comunidades.

Añadamos antes de estudiar este texto, que el contenido de 2,42-47 constituye un sumario. Este sumario en concreto, consiste en una concentración de la narración que cuenta y sintetiza en pocas palabras el proceso en que se formaron y organizaron las primeras comunidades cristianas, a la vez que desvela los rasgos principales de las mismas: la fidelidad a la enseñanza recibida, la comunidad de vida, la fracción del pan, la oración y la admiración que suscitaban entre las multitudes que contemplaban los prodigios y señales que realizan los apóstoles. En síntesis, nos cuenta este sumario los cuatro pilares sobre los cuales se formaron las primeras comunidades cristianas.

Ellos perseveraban, en primer lugar, en la doctrina de los apóstoles. La doctrina es la enseñanza: las palabras y las acciones de Jesús que recibieron y transmitieron los apóstoles. Porque Cristo les prometió a sus apóstoles en Jn 14,26: “el consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él les



enseñará todas las cosas, y les recordará todo lo que yo les he dicho.” Algunas promesas parecidas se encuentran en Juan 16,13 y en Lucas 10,16. Pablo, el apóstol, reclamó enseñar por el poder de Dios también, en 1 Corintios 2,13, y en 14,37. Evidentemente, cuando Lucas redactó su obra los apóstoles ya habían fallecido, pero la comunidad continuaba difundiendo la enseñanza recibida de quienes convivieron con el Señor, (Cfr. Lc. 1, 1-4). En el primer siglo, las primeras iglesias no fueron guiadas por las opiniones privadas, tampoco por sus sentimientos personales, tampoco por las tradiciones de los hombres, sino por la enseñanza de los apóstoles. Esa enseñanza hoy día se encuentra en el Nuevo Testamento, en la tradición y en el magisterio de la Iglesia. Su doctrina es la norma divina (2 Timoteo 3:16,17).

En segundo lugar, Hechos 2:42 dice que perseveraban en la comunión unos con otros. La vida comunitaria aparece descrita mediante el uso del término koinonía. La palabra “comunión” significa “fraternidad” o “participación en lo común” La fe en Cristo los unía y los hacía sentir hermanos. El compartir lo mucho o lo poco que tenían les permitía sentirse miembros de una misma familia. El compartir los bienes propios, tuvo muchos problemas pero los unió de una manera muy fuerte formando una verdadera comunión.

En tercer lugar, Hechos 2,42 dice que los primeros discípulos perseveraban en la fracción del pan. Esa frase en este contexto quiere decir la cena del Señor (como instituida por Cristo en Lc. 22, 19-20). Pablo explica muy bien en 1 Corintios 11,23-29 como Cristo mandó que se celebre su muerte y resurrección a través del memorial de la sagrada Cena. Esa Cena consta del pan sin levadura y el fruto de la vid, o sea, el jugo de la uva. Cristo mandó en Lucas 22,19: «...hagan esto en memoria de mí.» Pablo explica que la cena del Señor, la fracción del pan, es un anuncio de la muerte de Cristo hasta que Él venga (1 Corintios 11,26). Es una comunión entre los discípulos y Cristo (1 Corintios 10,16-17). En el primer siglo, los discípulos bajo la guía de los apóstoles celebraron la cena del Señor cada primer día de la semana. Hechos 20,7 dice:



«El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir el día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche.»

Como cuarto momento el texto hace referencia a la oración y el libro de los Hechos de los Apóstoles menciona la oración en común presidida por los apóstoles (4,24-30; 6,4). La comunidad rezaba unida (1,14. 24), de forma especialmente intensa por los cristianos perseguidos (12,5: Pedro), sus oraciones imploraban “en nombre de Jesús”, principalmente por medio de la plegaria que el Señor enseñó a sus discípulos: el Padre Nuestro (Lc. 6, 9 – 13).

La vivencia comunitaria era tan intensa que impresionaba a los judíos, pues los apóstoles hacían signos y prodigios. Esas acciones no eran sucesos mágicos con los que la asamblea deseara seducir a los judíos y más tarde también a los paganos, sino actuaciones con las que el grupo apostólico devela la actuación salvadora de Jesús en el corazón lacerado de los hombres, es decir manifiestan la intervención liberadora de Jesús a favor de quienes sufren.

Estas cuatro actitudes hacen que los miembros de la comunidad eclesial identifiquen su riqueza en el Señor y no en sus posesiones, por ello son capaces de vender lo que tienen y colocarlo al servicio de todos, no brillaba el egoísmo en ninguna de sus manifestaciones, eran unidos incluso en la asistencia al templo, en sus comidas, en la alabanza a Dios y todo ello daba cumplimiento a aquella promesa del Señor que la unidad manifestaba la presencia del Señor (cfr. Jn. 17, 21-22).

El final del versículo 47 habla que la comunidad crece, pero no atribuye el crecimiento al esfuerzo de la asamblea, es Jesús quien va enriqueciendo el grupo de quienes cada día alcanzan la salvación. La comunidad cristiana es el instrumento, el sacramento de salvación para Israel y para el mundo, el estamento que posibilita que todos encuentren al Salvador en quien llegan a



plenitud las promesas del A.T. y en donde el hombre encuentra su verdadera realización o felicidad.

Todo esto que hemos visto de la primera comunidad cristiana no es fruto del azar, ni solamente del esfuerzo humano sino ante todo de la presencia del resucitado en la comunidad por medio del Espíritu Santo. Es el Padre que con el Hijo ha enviado al Santo Espíritu para que por el testimonio de los discípulos los hombres y las mujeres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

Aparecida nos enseña:

Siguiendo el ejemplo de la primera comunidad cristiana (cf. Hch 2, 46-47), la comunidad parroquial se reúne para partir el pan de la Palabra y de la Eucaristía y perseverar en la catequesis, en la vida sacramental y la práctica de la caridad. (D. A No. 175^a).

Actitudes para vivir en comunidad...

La enseñanza de los apóstoles, la comunión, la fracción del pan y la oración que nos relata el encuentro de hoy son acciones propias de la comunidad de los discípulos del Señor, que movidos por el Espíritu dan así testimonio de la unidad ante los judíos y después ante el mundo entero. Estas pequeñas comunidades eclesiales de la Iglesia primitiva son estímulo y ejemplo para la experiencia que vivimos en la Arquidiócesis de Cartagena actualmente.

4 *Oremos con la Palabra:* ¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Se realizará la oración partiendo de los siguientes signos:



1. Dos anillos para orar por los que viven la comunión en el sacramento del matrimonio. Al final de la plegaria los miembros de la comunidad cantan: "Juntos como hermanos".
2. Todos los miembros de la comunidad levantan las manos y oran el Padre Nuestro cantado.
3. Se coloca un pan dividido en varias partes y un miembro de la comunidad eleva una plegaria por los que no tienen alimento. Al final se canta "Pan transformado en el cuerpo de Cristo" o "Yo soy el pan de Vida".
4. Finalmente un miembro de la comunidad toma la biblia en sus manos y eleva una oración por aquellos que conocen la Palabra de Dios. Al final se canta: "La Palabra hecha vida, viene a visitarnos, quiere darse a nosotros, escúchenle. Aleluya..."

5 *Contemplemos y Actuemos:*

¿Qué hacer para que la Palabra se haga realidad en la vida?

Al mirar los signos que hay en medio de la comunidad: anillos, manos, biblia; además del dibujo de la catequesis, ¿qué piensas hacer para que tu comunidad se parezca más a la primera comunidad cristiana? ¿Qué actitudes de esta primera comunidad cristiana te comprometes a implementar en tu casa, en tu barrio, en la parroquia? ¿Cuál de las actitudes de la primera comunidad cristiana te comprometes a desarrollar más en tu vida de discípulo misionero?



¿Qué aprendimos para la vida?:

1. El camino de la fe se construye comunitariamente.
2. La comunión, la oración, la fracción del pan y la enseñanza de los apóstoles son los cuatro pilares que debe tener toda comunidad eclesial.



Para nuestro próximo encuentro:

El encargado de dirigir la comunidad escribirá cada una de las preguntas que se encuentran propuestas en el paso cuatro del encuentro No. 8 a los miembros de la pequeña comunidad para que estos la mediten durante toda la semana.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis:

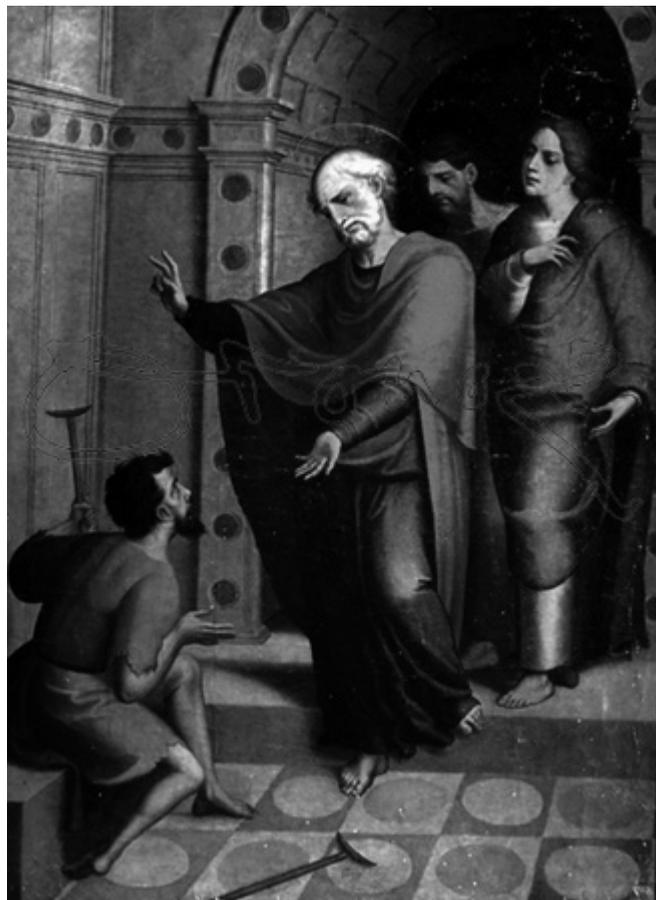


Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



Encuentro No. 8

TERCER PASO: Los elementos que dan solidez a la vida y a la misión de la comunidad



CURACIÓN DE UN PARALITICO, UNA PREDICACIÓN CON SIGNOS Y PALABRAS

Hechos 3, 1 - 11

La Iglesia que formamos y queremos - ¡Serán mis testigos en Jerusalén!



Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Cantemos:

HAY MOMENTOS

Hay momentos que las palabras no alcanzan, para decirte lo que siento, por ti mi buen Jesús, agradezco por todo lo que has hecho, por todo lo que haces y todo lo que harás.



Ambientación:

En el pasaje bíblico que meditaremos en este octavo encuentro vamos a descubrir que en el nombre de Jesucristo los apóstoles realizan los signos y prodigios que manifiestan el poder de Dios, concedido a ellos en favor de los enfermos, los que sufren, los paráliticos, los ciegos, los incapacitados, etc.



Que aprenden los discípulos misioneros:

Que hay una continuidad de la misión de Jesús en los signos con poder que realizan sus discípulos.



TERCER PASO: Los elementos que dan solidez a la vida y a la misión de la comunidad

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

1 *Invocación al Espíritu Santo:* ¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos en este encuentro, para que guiados por el libro de los Hechos de los Apóstoles, realicemos el camino misionero de comunidades formadoras de discípulos. Amén.

2 *Leamos la Palabra: Hechos 3, 1 - 11* ¡Qué dice la Palabra de Dios!

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios:

¿Cuáles son los personajes que suben al templo? ¿Para qué suben? ¿A qué hora?, ¿Quién se encontraba en el templo? ¿A qué se dedicaba esta persona en el templo? ¿Qué le pidió a Pedro y a Juan? ¿Qué le respondieron ellos? ¿En nombre de quién lo sanaron? ¿Qué hizo este hombre? ¿Cuál fue la reacción de la gente?

3 *Meditemos la Palabra en Comunidad:* ¿Qué nos dice el texto?

Podremos entender lo que Lucas quiere comunicar a su comunidad y lo que el Espíritu quiere comunicarnos hoy, si entramos en la profundidad del relato.



68

Éste ha sido compuesto por Lucas a partir de una información histórica; sin embargo, el conjunto es una composición redaccional donde cada elemento histórico del relato adquiere una dimensión simbólica.

El autor está creando un modelo para interpretar la vida de la primera comunidad en Jerusalén y proponerla como ejemplo para la Iglesia de su tiempo y del futuro. La comunidad de vida es interpretada como auténtica comunidad de bienes; da la impresión que entre los miembros de la comunidad de Jerusalén, lo normal era la renuncia a los bienes privados y la vida en común, “vendían sus posesiones y bienes y los repartían entre todos según la necesidad de cada uno” (4, 35).

Aunque la fracción del pan se celebraba en las casas, Lucas quiere resaltar que esta primera comunidad cristiana no había abandonado el templo: “a diario frecuentaban el templo en grupo” (2, 26). Para Lucas es importante que el Pueblo de Dios tome posesión del templo como el lugar que le corresponde. Además de coincidir la presentación de Lucas con la realidad histórica, el autor de Hechos considera a la comunidad cristiana como el verdadero Israel. Se presentan las relaciones de los cristianos con los judíos como buenas. Además, la comunidad de Jerusalén crece día a día de manera irresistible. Pedro y Juan, como los fieles judíos, acuden todos los días a la oración en el templo. La hora mencionada es la segunda de las tres horas oficiales para la oración en el templo, hacia las tres de la tarde aproximadamente.

Después de esta observación se introduce el relato de la curación. Hay que señalar que el paralítico no fue traído expresamente para pedir limosna, sino que formaba parte del grupo de mendigos que pedían limosna ordinariamente en el exterior del templo, ya que dar limosna era considerado un acto religioso. El paralítico del cual se habla en este texto se quedó mirando en espera de una copiosa limosna.



69

El gesto del mendigo no tiene otra función que la de mantener en tensión al lector. Pedro no tiene nada de valor que pueda constituir un donativo interesante para el mendigo. Aquí, el relato sufre un espectacular giro: a pesar de no tener posesiones materiales para darle, el Apóstol tiene algo mucho más valioso que ofrecer al mendigo, la curación “en nombre de Jesús resucitado” (3, 6). El paralítico es puesto bajo el poder salvífico de Jesucristo por medio de la fe del Apóstol. Pedro coge de la mano al paralítico, éste se pone de pie y echa a andar, es decir, se pone en camino por la acción y el poder de la Palabra que suscita en este hombre la conversión. Introduce el relato una serie de detalles que nos muestran la rápida y progresiva recuperación del paralítico. Éste cuando comprueba la potencia salvífica de Jesucristo comienza a alabar a Dios, alabanza que se produce dentro del templo.

La historia empieza con un hecho concreto: Pedro y Juan suben al Templo a la hora del sacrificio de la tarde (a las tres), como si estuvieran integrados en las actividades del Templo, en la organización litúrgica del Templo. Son hombres del Templo. Un pobre, sin embargo se les atraviesa en el camino y les cambia el programa. Hay un encuentro profundo de los apóstoles con el hombre paralítico al que todos los días llevan y ponen en la puerta del Templo (como si fuera un objeto). Este encuentro se expresa en la mirada: el paralítico ve a Pedro. Pedro fijó en él la mirada y le dijo: míranos, y el paralítico les mira fijamente. Podemos decir que hay un encuentro entre la Iglesia (representada por Pedro) y el pobre (representado por el paralítico).

El objetivo que late detrás de la intensidad de las miradas está en preparar al paralítico para que entienda que Pedro y Juan no van a darle la limosna que él pide, sino algo mucho más grande, van a continuar en él la obra redentora que Jesús hacía durante su vida pública en Israel, van a darle la sanación física, que es un signo de que el poder de Cristo acompaña a la comunidad de los discípulos.



Los signos eran necesarios ya que la tarea de los discípulos era la de anunciar a Jesucristo Resucitado, que abre el alma humana al Reino de la vida y para esto tenían que continuar la obra de Jesús, incluso obrar milagros en su nombre.

Pedro no tiene oro ni plata, sino únicamente la fuerza del Resucitado y su Espíritu y con esta fuerza ordena al paralítico que camine. Su curación es una verdadera resurrección: cobran fuerza sus pies y tobillos, da un salto, se pone en pie, camina y entra con ellos en el Templo andando, saltando y alabando.

Pedro y Juan se mostrarán ante el paralítico como testigos verdaderos de la resurrección, por eso no le darán plata ni oro, sino algo mucho más valioso: la curación en nombre de Jesucristo Nazareno (3, 6). Pedro no actúa por cuenta propia, es el intermediario a través de quien se manifiesta la intervención salvadora del Resucitado. Y la mención expresa de “Jesucristo Nazareno” entronca la actividad de los apóstoles con la misión que Jesús les confió durante su ministerio en Palestina, pues entonces “le dio poder para curar enfermedades” (Lc 9, 1).

La multitud se da cuenta que el que alaba a Dios dentro del templo es el mismo que pedía limosna en su puerta. En la conclusión de este relato es utilizado un recurso típico de Lucas para resaltar el carácter universal de la salvación que viene de Dios: “quedaron estupefactos y desconcertados ante lo que había sucedido” (3, 10).

Aparecida nos enseña:

Jesús salió al encuentro de personas en situaciones muy diversas: hombres y mujeres, pobres y ricos, judíos y extranjeros, justos y pecadores..., invitándolos a todos a su seguimiento. Hoy sigue invitando a encontrar en Él el amor del Padre. Por esto mismo, el discípulo misionero ha de ser un hombre o una mujer que hace visible el amor misericordioso del Padre, especialmente a los pobres y pecadores. (D. A No. 147).



Actitudes para vivir en comunidad...

Pedro y Juan no tienen oro ni plata ¿qué es lo que tienen? ¿A caso no es el poder de Jesús resucitado que actúa en ellos y les da fuerza y poder para predicar y anunciar el evangelio?

Lo anterior nos da pie para meditar en nuestra vida de discípulos misioneros donde también nuestras actitudes y nuestros actos tienen importancia frente a las necesidades que vivimos en las pequeñas comunidades. Allí también nosotros debemos pedir fuerza al Señor para decir como Pedro y Juan: no tenemos oro ni plata, pero poseemos algo que puede ayudarlos: la fe en Jesucristo Resucitado. Hagamos la prueba.

4 Oremos con la Palabra:

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

¿Qué significa este relato para nosotros hoy? ¿Respondemos los discípulos misioneros al modelo de Iglesia arquidiocesana que nos propone Lucas en el libro de los Hechos de los apóstoles? Pedro y el paralítico se encuentran, ¿la Iglesia arquidiocesana, en su rostro solidario, se encuentra con los necesitados? ¿Con qué poder actuamos hoy los discípulos misioneros, con el poder del Resucitado o con otro poder? ¿Cuál es el poder que puede transformar nuestras parroquias, nuestras pequeñas comunidades y nuestra Iglesia arquidiocesana?

Coloquemos las necesidades de nuestras familias y de nuestras pequeñas comunidades en las manos de Jesucristo Resucitado y pidámosle que venga en nuestra ayuda.



5 Contemplemos y Actuemos:

¿Qué hacer para que la Palabra se haga realidad en la vida?

En un momento de oración, comparte con un hermano ¿qué actitud te invita a vivir la Palabra de Dios en el día de hoy?



¿Qué aprendimos para la vida?:

Que nosotros también somos continuadores de la obra de Jesucristo y por tanto estamos llamados a anunciarlo con palabras y obras, de tal manera que podamos hacer caminar a los desvalidos en la fe.



Para nuestro próximo encuentro:

Traer recortes de afiches, fotografías, imágenes de personas que se hayan distinguido por su testimonio y predicación en nuestra Iglesia y en el mundo (Madre Teresa, Juan Pablo II, Madre Bernarda, San Pedro Claver u otros).

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis:



Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.





DAR TESTIMONIO PÚBLICO EN MEDIO DE LA PERSECUCIÓN

Hechos 4, 1 - 31



Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Cantemos:

YO SOY TESTIGO DEL PODER DE DIOS

1. Yo soy testigo del poder de Dios, por el milagro que ha hecho en mí, yo era ciego y ahora veo la luz, la luz gloriosa que me dio Jesús. CORO: No, no, nunca, nunca, nunca, me ha dejado, nunca, nunca, me ha desamparado. Ni en la noche oscura o en el día de prueba. Jesucristo nunca me desampará.
2. Canto con gozo en mi corazón, canto con gozo a mi Salvador. Canto a mi Cristo, pues Él me salvó. Cristo me ayuda en la tentación.



Ambientación:

¿Alguna vez has sido perseguido por tu fe? ¿Cuál es tu actitud frente a algún juicio injusto que se haga contra un hermano? ¿Lo defiendes? ¿Te quedas callado? ¿Huyes de la situación? ¿Apoyas a quien lo acusa? ¿Sabes del testimonio de alguien que haya sido perseguido por creer en Cristo? ¿Acostumbras tener en cuenta en tu oración a personas que se encuentran en dificultades?



Que aprenden los discípulos misioneros:

Que hay una continuidad en el rechazo que sufrió Jesús, en el rechazo que sufren sus discípulos.



PASOS DE LA LECTURA ORANTE

1 *Invocación al Espíritu Santo:* ¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos en este encuentro, para que guiados por el libro de los Hechos de los Apóstoles, realicemos el camino misionero de comunidades formadoras de discípulos. Amén.

2 *Leamos la Palabra: Hechos 4, 1 - 31* ¡Qué dice la Palabra de Dios!

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios:

¿Quiénes son acusados ante el sanedrín? ¿Por qué los acusan? ¿En nombre de quién predicán? ¿Quién los anima en su misión? ¿Cuál es la actitud de los discípulos ante la persecución? ¿Como actúa la comunidad ante esta situación?

3 *Meditemos la Palabra en Comunidad:* ¿Qué nos dice el texto?

En los encuentros anteriores hemos hecho un recorrido por los tres primeros capítulos del libro de los Hechos de los Apóstoles y se nos ha descrito una serie de experiencias positivas que han fortalecido la vida de la comunidad. Hasta este pasaje no ha habido mayores inconvenientes en las primeras



comunidades. El capítulo 4 empieza a mostrarnos una serie de dificultades que las comunidades cristianas debe afrontar de acuerdo con aquello que Jesús Maestro les había anunciado: ultrajes, persecuciones pero al mismo tiempo compañía del Espíritu Santo.

En el encuentro de hoy se mencionan con claridad cada uno de los acontecimientos que rodean el episodio del juicio de Juan y Pedro ante el sanedrín y las razones por las cuales son acusados.

Detención de Pedro y Juan (vers. 1 a 4)

El discurso después de la curación del paralítico produce escándalo a los judíos ya que se habla de la resurrección de Jesús. Esta creencia era contraria a la ortodoxia de las autoridades religiosas judías. Como muchos, los fariseos admitían la resurrección al final de los tiempos; pero el anuncio de la resurrección de Jesús después de su crucifixión testimoniado por los Apóstoles, suponía algo totalmente inaceptable desde su visión religiosa.

Aun en medio de la dificultad, la obra que Dios hace por medio de sus escogidos surte su efecto y la predicación de Pedro produce un balance positivo. No todos, pero sí un importante número se convierte. Lucas sigue la dinámica de afirmar que en Jerusalén existe una Iglesia que está en constante crecimiento animada por la valiente predicación de los apóstoles(vers. 4).

No obstante, el anuncio que realizan los discípulos resulta una realidad incómoda para las autoridades civiles y religiosas. Por tanto, su reacción no se hace esperar y buscan la manera de impedir que la predicación siga su curso. Esta realidad no es ajena en nuestros días. A diario escuchamos hablar de la persecución a los católicos en muchas partes del mundo. Las causas? Llevar el estilo de vida de Jesús y defender sus enseñanzas sobre la vida humana, sobre la justicia, sobre la verdad, etc.



Defensa de los apóstoles ante el tribunal (4, 5 - 12)

A la mañana siguiente se reúne el tribunal para interrogar a los Apóstoles. Recordemos que en tiempos de la dominación romana el poder religioso estaba en sus manos, además del régimen interno sobre la provincia de Judea. El interrogatorio comienza con la siguiente pregunta: ¿En nombre de quién han hecho esto? Lo más conveniente parecería que el consejo hubiera iniciado el interrogatorio preguntándoles por su predicación sobre la resurrección. En este sentido no debemos desconocer nunca que la obra que realizamos, porque hemos sido escogidos para ello, no la realizamos en nombre propio, sino en nombre de Cristo Resucitado, que nos comunica su fuerza y con su resurrección nos convierte en sus fieles testigos. Esta pregunta da la oportunidad a Pedro para hablar sobre el poder del nombre del Señor. De manera sucinta anuncia el kerigma: “en nombre de Jesucristo Nazareno, a quien ustedes crucificaron y a quien Dios ha resucitado de entre los muertos”(vers. 10). Y termina su discurso con una afirmación rotunda: solo a través de Jesús concede Dios la salvación a la humanidad(vers. 12).

Decisión de los dirigentes judíos (4, 13 - 17)

El discurso de Pedro suscita la sorpresa del sanedrín (vers. 13). Después de la deliberación pertinente, el tribunal no encuentra motivo de condena y el sanedrín decide amenazar a los apóstoles para que no vuelvan a dirigirse al pueblo en nombre de Jesús. Sin embargo los apóstoles no pueden dejar de proclamar lo que han visto y oído y por eso su respuesta es muy hábil y pone en jaque a los miembros del tribunal: “¿Les parece justo ante Dios que les obedezcamos a ustedes antes que a él?” (4,19 y cf. 5,29).

La oración de la comunidad (4, 23 - 31)

A partir del versículo 23 se resalta el hecho de que los Apóstoles se reúnen



inmediatamente con su comunidad para contarles lo sucedido. Da la impresión de que el hecho es relevante y afecta a toda la comunidad. La narración no resalta el número de cristianos, sino la calidad de la primitiva Iglesia: la comunidad sólida y convencida de la presencia del Señor en su seno.

La amenaza que se cierne sobre la comunidad por parte de las autoridades judías es superada mediante una oración comunitaria que muestra características muy particulares, teniendo en cuenta que su petición no se orienta a acabar con el problema.

La comunidad realiza una petición que no es la esperada, piden para afrontar la persecución anunciando el Kerigma con valentía (versículo 29). En el versículo 31 concluye el relato con una prueba evidente de que la oración comunitaria ha sido escuchada por Dios, “tembló en el lugar”. Además de esto, la fuerza del Espíritu pedida en la plegaria: “llenó a todos en la habitación”. En el momento más necesario el Espíritu viene a ellos, reafirmando de alguna manera la efusión del Espíritu producida en Pentecostés.

Finalmente, el texto nos invita a rescatar la importancia de la oración como un pilar fundamental en el sostenimiento de la comunidad, sobre todo en los momentos de dificultad, angustia y persecución. Es importante permanecer unidos en la oración y no olvidar nunca que las necesidades de nuestros hermanos son también nuestras y debemos asumirlas de acuerdo al ejemplo que nos presenta la primera comunidad cristiana, sabiendo que como lo prometió el Señor, donde dos o tres se reúnen en su nombre, ahí está El en medio de ellos.(Mt 19, 20). Debemos estar seguros de la presencia del Señor a través de su Espíritu Santo, en medio de nosotros, especialmente en los momentos de tribulación, convencidos de que al continuar la obra de Jesús, nos perseguirán y nos rechazarán, pero, convencidos también, que el Espíritu Santo vendrá en nuestra ayuda para salir bien librados del ataque del mal.



Aparecida nos enseña:

Los mejores esfuerzos de las parroquias, en este inicio del tercer milenio, deben estar en la convocatoria y en la formación de laicos misioneros. Solamente a través de la multiplicación de ellos podremos llegar a responder a las exigencias misioneras del momento actual. También es importante recordar que el campo específico de la actividad evangelizadora laical es el complejo mundo del trabajo, la cultura, las ciencias y las artes, la política, los medios de comunicación y la economía, así como los ámbitos de la familia, la educación, la vida profesional, sobre todo en los contextos donde la Iglesia se hace presente solamente por ellos. (D. A No. 174).

Actitudes para vivir en comunidad...

El discípulo misionero que anuncia a Jesús con su palabra y con su vida, sabe que este anuncio desafía muchas de las estructuras sociales, políticas, culturales y aun religiosas del mundo, por lo cual el verdadero discípulo misionero reconoce el sufrimiento o la persecución como una continuidad de la obra de Dios y como una oportunidad para dar testimonio de su fe en medio de la comunidad.

El obstáculo que las autoridades anteponen a los discípulos no se trata de algo personal, se trata más bien, de una consecuencia de la predicación de la experiencia de Cristo Resucitado que va en contra de aquello establecido en la ley de su tiempo. Por lo que todo discípulo unido al cuerpo de Cristo que es la Iglesia, persevera en la comunidad a pesar de las resistencias familiares, comunitarias, laborales o de cualquier índole. Por ello la actitud es siempre de “fortaleza” ante las tribulaciones que el mundo nos trae a causa del Evangelio. Ser conscientes que el mensaje de Jesús crea incomodidad entre las personas que no lo siguen y por tanto nos va a generar rechazo de parte de los poderosos



del mundo; para saber enfrentar esta situación el discípulo misionero debe ser una persona orante y contemplativa con la Palabra de Dios, para que el Espíritu Santo lo ilumine y lo anime en los argumentos con los cuales hará defensa ante las acusaciones.

4 *Oremos con la Palabra:*

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

(Para hacer esta oración tomamos los afiches y fotos que hemos traído para este encuentro).

Contemplando las imágenes de estas personas que han sido reconocidas de manera pública como verdaderos testigos de Cristo resucitado y deseando en nuestro corazón que podamos seguir su ejemplo vivamos ahora nuestro momento de oración con la Palabra de Dios.

Reconociendo que la fuerza del Espíritu Santo nos anima y conforta en nuestras tribulaciones, pidámosle que nos conceda el don de la fortaleza y la fidelidad para mantenernos constantes en el llamado que hemos recibido.

A cada una de nuestras peticiones respondamos:

Concédenos, Señor, tu Espíritu

1. Te pedimos, Señor, por todos los miembros de la Iglesia Universal, que sufren persecuciones en el cumplimiento de su misión, para que la fuerza del Espíritu Santo los conforte y sepan obedecer a Dios antes que a los hombres.
2. Te pedimos por todos los gobernantes que son obstáculo para que el anuncio del Evangelio llegue a todas las gentes, por la acción de tu Espíritu renueva sus corazones para que sean testigos de tu amor.



3. Por todos aquellos que aún no han aceptado en sus vidas el anuncio gozoso de Jesucristo, para que en sus corazones arda el deseo de experimentar un encuentro con Cristo resucitado.
4. Por todos los que formamos esta comunidad para que siendo constantemente animada por la fuerza de tu Espíritu, siempre anuncie con valentía el Evangelio.

Se pueden agregar intenciones libres...

5 *Contemplemos y Actuemos:* ¿Qué hacer para que la Palabra se haga realidad en la vida?

En un momento de oración, comparte con un hermano ¿qué actitud te invita a vivir la Palabra de Dios en el día de hoy? y ¿cómo podemos ayudarnos en comunidad a vivir los momentos de dificultad?



¿Qué aprendimos para la vida?:

Que si el mundo nos rechaza y nos persigue es porque realmente estamos caminando con Jesús, que en medio de las tribulaciones nos guía con su Espíritu Santo para que continuemos el anuncio de su Palabra a todos los hombres y mujeres.



Para nuestro próximo encuentro:

Cada miembro de la comunidad deberá hacer todo lo posible para confesarse con el sacerdote más cercano que tenga.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis:



LA COMUNIDAD TIENE SU
SOLIDEZ EN LA SINCERIDAD
DE SUS MIEMBROS

Hechos 4, 36 - 37 y 5, 1 - 11



Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Cantemos:

PADRE NUESTRO TÚ QUE ESTÁS

Padre nuestro, Tú que estás en los que aman la verdad, haz que el Reino que por Ti se dio, llegue pronto a nuestro corazón, y el amor que tu hijo nos dejó ese amor, habite ya en nosotros. En el pan de la unidad, Cristo, danos Tú la paz, y olvídate de nuestro mal, si olvidamos el de los demás, no permitas que caigamos en tentación, oh Señor, y ten piedad del mundo.



Ambientación:

Hemos llegado al encuentro final de la primera etapa “La Iglesia que queremos (serán mis testigos en Jerusalén)”, del itinerario de los hechos de los Apóstoles.

En los areópagos donde nos movemos (familia, parroquia, escuela, universidad, etc.). Al momento de prestar un servicio en los areópagos ¿Lo haces de una forma total o parcial?; ¿Cuál es tu intención? ¿Cómo pones al servicio de la comunidad los dones que Dios te ha dado? En el encuentro de hoy reflexionaremos la actitud de José llamado Bernabé y la pareja de esposos Ananías y Safira y como la honestidad en el interior de toda comunidad cristiana es importante para un seguimiento serio a Jesucristo como Maestro.



84



Que aprenden los discípulos misioneros:

Que el peligro mayor para las comunidades no está fuera sino dentro de ellas.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE



1 Invocación al Espíritu Santo:

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos en este encuentro, para que guiados por el libro de los Hechos de los Apóstoles, realicemos el camino misionero de comunidades formadoras de discípulos. Amén.

2 Leamos la Palabra: Hechos 4, 36 - 37 y 5, 1 - 11

¡Qué dice la Palabra de Dios!

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios:

¿Cómo vivía Bernabé su experiencia cristiana? ¿En qué consiste el fraude de Ananías y Safira? ¿Les parece a ustedes que esta pareja planeó esto de antemano o fue algo que se les ocurrió en el momento? ¿Por qué dijo Pedro que Ananías había mentado al Espíritu Santo? ¿Por qué Dios los trató tan severamente a propósito de este engaño? ¿Qué sentimientos despierta en ti este trato severo de Dios? Repita la frase que más te haya gustado del texto ¿Por qué?



85

3 *Meditemos la Palabra en Comunidad:* ¿Qué nos dice el texto?

El capítulo 4 concluyó mencionando la generosidad de Bernabé, el inicio del capítulo 5 nos trae un episodio triste en la comunidad primitiva: Ananías y Safira. No todo era color de rosa en la comunidad primitiva. La culpa no cae exclusivamente sobre el hombre o sobre su esposa por los eventos que siguieron. El relato indica que ellos participaron en esto juntos. Ninguno podía señalar al otro con el dedo para decirle: "tú tienes la culpa."

No hay duda que el engaño de ellos fue planeado. La frase "sabiéndolo también su esposa" (5, 1) es la clave. Esto significa que ella conocía todo muy bien. En un momento dado ellos se habían puesto de acuerdo en lo que harían.

Básicamente, el pecado de Ananías y Safira estaba fundamentado en su deseo de ser reconocidos y alabados, y de recibir esa alabanza sin pagar el precio. Otra gente vendía sus propiedades y traían todas sus ganancias a los pies de los apóstoles para formar un fondo común. Es obvio que Ananías y Safira querían ser reconocidos por los demás como generosos, así que también vendieron alguna propiedad. La información de Lucas en el versículo 2 de que "sustrajo del precio" nos alerta al hecho de que estamos viendo los motivos impuros y egoístas de esta pareja.

La contraposición de la deslealtad de los esposos con la honestidad de Bernabé subraya que la grandeza de la virtud a veces quedaba empañada por la niebla de la infamia. La asamblea cristiana es también el campo donde crecen a la vez el trigo y la cizaña (Mt 13, 24-30), lo que quiere decir que dentro de nuestra Iglesia se encuentran personas que no están actuando con toda la sinceridad que exige el ser cristianos de verdad, lo que hace daño a la comunidad, ya que hay personas que lo dan todo y otras que sólo viven de apariencias.



Un juicio Inmediato

El Espíritu del Señor llenaba la Iglesia. Los cristianos con quienes Ananías y Safira se juntaban eran generosos y cariñosos. Todos daban un gran ejemplo del desinterés. Sin embargo, en medio de este hermoso ambiente espiritual, estos dos se atrevieron a hacer el papel de hipócritas.

Con una presencia tan poderosa del Espíritu Santo en la Iglesia, estas personas fueron necias al creer que su engaño no sería descubierto. La pureza de la Iglesia hizo imposible que su mentira pasara sin descubrirse. La vida de oración del cuerpo de creyentes levantó una enorme defensa contra la invasión del pecado.

El juicio bajo la mano de Pedro fue rápido. Ananías había permitido que Satanás invadiera su corazón y lo controlara. La gente a veces usa la expresión "el diablo me hizo hacerlo", pero esto es una mentira. Satanás puede tratar de forzarnos a hacerlo, pero no hacerlo por nosotros. Dios nos creó con libre albedrío y nosotros tenemos la capacidad para elegir.

La Iglesia es el lugar donde el Espíritu de Dios habita. Un pecado contra la Iglesia es un pecado contra Él. Si este pecado no hubiera sido castigado, la Iglesia sobre la cual el Espíritu Santo actúa se hubiera debilitado. El versículo 4 deja en claro que Ananías y Safira no tenían que entregar todo el dinero de la venta de su propiedad. Ellos podían haber dado cualquier porción, o nada. Realmente, ellos ni siquiera tenían que venderla. Sin embargo, fingieron que estaban poniéndolo todo en el altar.

La acusación de Pedro de que Ananías y Safira habían contemplado esto en su corazón muestra que ellos habían pensado en este plan por algún tiempo. Es razonable suponer que mientras esto ocurría, Ananías y su esposa asistían a las reuniones de la Iglesia. Se juntaban con creyentes cuyos corazones eran



puros y cuyas acciones eran sinceras. Para poder continuar con su malvado plan, tuvieron que cerrar su corazón al Espíritu Santo. Tuvieron que endurecer su conciencia y hacer caso omiso de la voz del Espíritu Santo. El relato de su pecado es una advertencia a la Iglesia de todas las edades.

Castigando el engaño (Hechos 5, 5 - 11)

Las últimas palabras que Ananías escuchó antes de morir fueron: "No has mentido a los hombres, sino a Dios" (5, 4). ¡Qué tragedia! Esa era la última acusación que él esperaba oír en una iglesia que estaba experimentando tal crecimiento y bendición de Dios. Sin embargo, esto enfatiza nuestra responsabilidad de guardar nuestra vida pura. No podemos depender de la espiritualidad de otros para cubrir nuestro pecado.

Pedro no le dijo a Ananías que iba morir. Él simplemente anunció el terrible pecado que Ananías había cometido. El juicio vino del Espíritu Santo, no del apóstol. Después, varios jóvenes de la iglesia envolvieron su cuerpo y lo llevaron al cementerio.

Tres horas más tarde apareció Safira, sin saber lo que le había ocurrido a Ananías. Pedro permitió que Safira declarara su propia sentencia; cuando él la interrogó acerca de la venta de la propiedad. Una vez más es evidente que el hombre y su mujer habían colaborado y ensayado lo que iban a decir. Cuando Pedro le preguntó si la cantidad que Ananías había traído era el precio total, Safira respondió que sí sin ninguna vacilación.

Parece que el Espíritu Santo le reveló a Pedro que Safira también moriría. Ella era tan culpable como su esposo. Ellos habían convenido "en tentar al Espíritu del Señor" (5, 9). Los jóvenes que habían enterrado a Ananías estaban de pie en la puerta, prontos para repetir lo que habían hecho tres horas antes. El anuncio de Pedro no vino de su propia mente. Fue el veredicto y juicio del



Espíritu Santo, el gran Vigilante de la Iglesia.

Esta pareja no sólo le había mentado a Dios, sino que lo habían "tentado" por sus acciones. Tentar significa poner a prueba. Ellos trataban de ver hasta dónde podían ir sin la intervención de Dios. Como muchos hoy en día, Ananías y Safira tenían un concepto poco profundo del carácter de Dios. El es amor. El está lleno de misericordia. Pero Él también es santo y justo. Nadie puede desafiar esa santidad y justicia sin tarde o temprano pagar el precio. Nadie debe creer que la paciencia de Dios significa que Él es débil o que tolera el pecado. La Iglesia estaba principiando. Dios en su sabiduría vio que si este tipo de hipocresía no fuera castigado, sería como una infección que contagiaría a todo el Cuerpo de Cristo. Hubiera sido fácil pensar que Dios pasaría por alto el pecado, porque Él es demasiado bondadoso para castigar a la gente.

Si Dios tratara tan severamente a todos los que merecen ser castigados, esto crearía una atmósfera poco saludable dentro de la Iglesia. La gente le serviría, pero no por amor, sino porque temerían no hacerlo. Tendríamos una Iglesia llena de gente intimidada más bien que a creyentes fieles a Dios porque lo aman demasiado como para desagradarle. Si Él siempre respondiera al pecado en la Iglesia con un castigo rápido y público, pronto existiría una atmósfera tensa en vez del gozo y la libertad que el Espíritu trae.

Los efectos de este juicio repentino se ven en el versículo 11. Un temor del Señor se apoderó de todo el Cuerpo de Cristo. Tal vez igual de importante fue que este temor se extendió afuera de la Iglesia. Y "todos los que oyeron estas cosas" también fueron afectados.

Tengamos en cuenta que el trigo y la cizaña siguen creciendo juntos, pero que el trigo tiene que superar el crecimiento de la cizaña para que no entorpezca la obra de Dios en y a través de la Iglesia. Dentro de nuestra Iglesia se alberga el peligro de vivir de apariencias, mostrar a los demás que tenemos un crecimiento



espiritual acorde para un buen cristiano, pero en realidad le estamos impidiendo con nuestras actitudes, el crecimiento a los demás.

Esto no debe escandalizarnos, sino que debe servir para hacernos conscientes que debemos vigilar en qué momentos el enemigo llega a insinuarnos malas acciones, que pongan en peligro el testimonio de la Iglesia y el camino que hemos hecho en las pequeñas comunidades.

Aparecida nos enseña:

La Iglesia, como “comunidad de amor”, está llamada a reflejar la gloria del amor de Dios que, es comunión, y así atraer a las personas y a los pueblos hacia Cristo. En el ejercicio de la unidad querida por Jesús, los hombres y mujeres de nuestro tiempo se sienten convocados y recorren la hermosa aventura de la fe. “Que también ellos vivan unidos a nosotros para que el mundo crea” (Jn 17, 21). La Iglesia crece no por proselitismo sino “por atracción”: como Cristo “atrae todo a sí “con la fuerza de su amor”. La Iglesia “atrae” cuando vive en comunión, pues los discípulos de Jesús serán reconocidos si se aman los unos a los otros como Él nos amó (cf. Rm 12, 4-13; Jn 13, 34). (D. A No. 159).

Actitudes para vivir en comunidad...

Nosotros nunca debemos asumir la actitud presuntuosa de Ananías y Safira. Nadie puede imaginarse llegar a ser dominado por la clase de espíritu que engañó a Ananías y Safira. No obstante, debemos siempre estar atentos a las trampas de Satanás. No queremos volvernos preocupados con él, pero no debemos ignorar su actividad. Tenemos una responsabilidad diaria de guardar nuestro corazón sintonizado con el Espíritu Santo para que nuestro adversario maligno no tenga entrada en nuestra vida.

Mientras que es natural apreciar los elogios de otras personas, no debemos



comprometer nuestros principios cristianos simplemente para ganar tales reconocimientos. Ananías y Safira estaban dispuestos a practicar el engaño para ser vistos con aprecio por los miembros de la Iglesia. Parecería que esta pareja permitió que la avaricia entrara en su corazón; se habían propuesto no hacer el mismo tipo de compromiso financiero que los demás. Nuestra actitud hacia el dinero puede ser una verdadera prueba de nuestro carácter.

No podemos comprender cómo esta pareja pensó que podía escaparse de la vista de Dios. Sin embargo, Satanás ciega la mente de aquellos que permiten que él los controle. Aun si su pecado no se hubiera descubierto por otros, tendrían que enfrentarlo en la eternidad. En el huerto del Edén, Satanás les dijo a Adán y Eva que ellos no serían castigados por su desobediencia, y hoy él promueve la misma mentira. Qué maravilloso es poder mantener nuestra conciencia limpia, y nuestro espíritu libre de toda culpa al guardamos fieles a Dios.

4 *Oremos con la Palabra:*

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

La sinceridad supone, en primer lugar, hacer un buen examen de conciencia. Es decir, ser sinceros con nosotros mismos, reconocer las faltas y pecados, los defectos de carácter que tienen sus raíces en la soberbia, en la avaricia, en la envidia, en la sensualidad. Realiza tu propia oración y termina con este salmo:

Callar no es la solución

«Mientras callaba, desfallecían mis huesos;
estaba gimiendo todo el día,
pues día y noche tu mano pesaba sobre mí;
desapareció mi fuerza como humedad en verano.

